

BUSTAMANTE



TLAXCALA

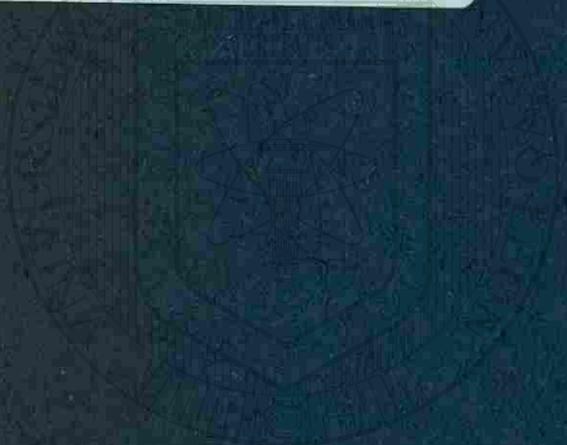
219

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

172
1511
38



1020001341



UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LÉON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



102896

NECESIDAD

DE LA UNION
DE TODOS LOS MEXICANOS
CONTRA LAS ASECHANZAS
DE LA NACION ESPAÑOLA

Y LIGA EUROPEA,

COMPROBADA

CON LA HISTORIA

DE LA ANTIGUA REPUBLICA

DE TLAXCALLAN:

PUBLICADA

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.



MEXICO: 1826.

EN LA IMPRENTA DEL AGUILA.

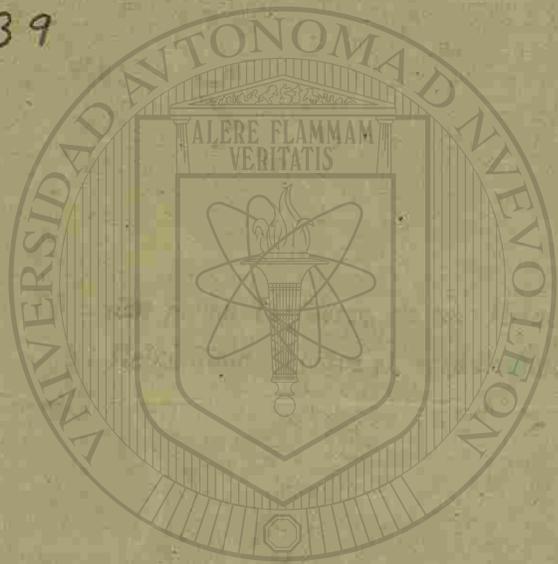
cto:
luir
del
quo
teza
ba-
esta
ado
sus
dig-
gró
o, y
loria
na.
nte

F1219

.1

T6

B9



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Carta dedicatoria.

*Muy sr. mio y de mi respeto:
Cuando estábamos á punto de concluir
nuestra independencia, y lanzar del
territorio mexicano á nuestro antiguo
enemigo atrincherado en la fortaleza
de S. Juan de Ulúa, y suspirába-
mos por el instante de terminar esta
obra, V. pasó á Veracruz autorizado
por el supremo Gobierno, y con sus
providencias unido intimamente al dig-
no comandante de aquella plaza, logró
impedir la introduccion del socorro, y
contribuyó á dar un dia de gloria
y de quietud á la Nacion Mexicana.
En remuneracion de este importante*

servicio y de los que V. me hizo durante mi permanencia y arresto en S. Juan de Ulúa, le dedico esta Memoria que persuadirá al que la leyere de la necesidad en que estamos de reunirnos de corazón para propulsar la fuerza enemiga que nos amaga. Reciba V. esta espresion de mi cariño, y con ella mis respetos. Su casa en México 14 de abril de 1826.

B. L. M. de V. su menor servidor y amigo = Carlos Maria de Bustamante. = Excmo. Sr. D. José Ignacio Esteva, Secretario del Despacho de Hacienda.

HISTORIA

DE LA REPÚBLICA DE TLAXCALLAN

Y

SUPLEMENTO A LA DE MÉXICO.



La república de Tlaxcallan ha figurado extraordinariamente en la historia de la invasion de los españoles de quienes ha recibido la injusta recompensa que en América han dado estos á sus bienhechores. Ella ha quedado reducida á escombros y cenizas, es el asilo de la miseria, y esta llega á tan doloroso extremo que por esfuerzos que ha hecho para elevarse á estado libre de la federacion, ha tenido necesidad de quedarse de territorio de ella.

Su amor á la libertad, su separacion é independencia del antiguo imperio mexicano sostenida por las armas y á expensas desacrificios y privaciones, tan dolorosas como lo es entre muchos el de carecer de *sal*; su espíritu marcial característico; sus leyes tan severas como justas y bien ejecutadas, son motivos muy poderosos para que nos detengamos en escribir separadamente la historia de este pueblo.

En diversos lugares de esta obra hemos dado idea de él principalmente en la Galeria de príncipes mexicanos; por tanto será justo reproducir muchas ideas de las verdidas en diversos lugares, que omitiriamos si consultásemos á la armonía de los periodos, y como *Solis* sacrificásemos la verdad de la historia á la pedanteria y altisonancia de los clausulones empalagosos de que está plagado aquel *Pseudo-Poéma*.

Tengo para mi que los manuscritos que tratan de Tlaxcallan y corren por de Veytia, no son de este escritor, sin embargo los seguiré en lo que los halle conformes con la verdad de la historia antigua. „La fundacion (dice) de

servicio y de los que V. me hizo durante mi permanencia y arresto en S. Juan de Ulúa, le dedico esta Memoria que persuadirá al que la leyere de la necesidad en que estamos de reunirnos de corazón para propulsar la fuerza enemiga que nos amaga. Reciba V. esta espresion de mi cariño, y con ella mis respetos. Su casa en México 14 de abril de 1826.

B. L. M. de V. su menor servidor y amigo = Carlos Maria de Bustamante. = Excmo. Sr. D. José Ignacio Esteva, Secretario del Despacho de Hacienda.

HISTORIA

DE LA REPÚBLICA DE TLAXCALLAN

Y

SUPLEMENTO A LA DE MÉXICO.

La república de Tlaxcallan ha figurado extraordinariamente en la historia de la invasion de los españoles de quienes ha recibido la injusta recompensa que en América han dado estos á sus bienhechores. Ella ha quedado reducida á escombros y cenizas, es el asilo de la miseria, y esta llega á tan doloroso extremo que por esfuerzos que ha hecho para elevarse á estado libre de la federacion, ha tenido necesidad de quedarse de territorio de ella.

Su amor á la libertad, su separacion é independencia del antiguo imperio mexicano sostenida por las armas y á expensas desacrificios y privaciones, tan dolorosas como lo es entre muchos el de carecer de *sal*; su espíritu marcial característico; sus leyes tan severas como justas y bien ejecutadas, son motivos muy poderosos para que nos detengamos en escribir separadamente la historia de este pueblo.

En diversos lugares de esta obra hemos dado idea de él principalmente en la Galeria de príncipes mexicanos; por tanto será justo reproducir muchas ideas de las verdidas en diversos lugares, que omitiriamos si consultásemos á la armonía de los periodos, y como *Solis* sacrificásemos la verdad de la historia á la pedanteria y altisonancia de los clausulones empalagosos de que está plagado aquel *Pseudo-Poéma*.

Tengo para mi que los manuscritos que tratan de Tlaxcallan y corren por de Veytia, no son de este escritor, sin embargo los seguiré en lo que los halle conformes con la verdad de la historia antigua. „La fundacion (dice) de

Tlaxcallan es antiquísima, primeramente en el parage conocido por *Tepetipac* ó *Texcalltipac* del cerro de su nombre, llamado hoy *Coyotepec*, en los altos que denominan del Apostol Santiago donde existió la mayor poblacion en los tiempos de su gentilidad. Los escritores la hacen tan antigua que dicen estuvo en ella *Quetzalcohuatl* reputado por Sto. Tomas Apostol de quien hemos hablado muchas veces, mucho antes de que viniesen los Toltecas, y cuando solo habitaban todo el territorio de la sierra de *Matlacueya* los *Ulmécas*, *Xicalancas* y *Zapotecas* en lo que hoy se conoce por la sierra de *Tlaxcallan* y se distingue por el hermosísimo cerro muy elevado llamado la *Malinche de Puebla* cuya cima está nevada en la mayor parte del año. Dicese que tenian poblados todos los valles de ambos lados particularmente Cholollan (hoy Cholula) Huexotzinco, Atllixco, Izucan (hoy Izucar) Tepeyacac (hoy Tepeaca) Tecamachalco, y Quetchóllan (hoy Quichula)

Las mas circunstanciadas noticias de la historia Tolteca asientan que desde el año de setecientos setenta y dos de nuestra era vulgar, tuvo el territorio de Tlaxcallan señor propietario é independiente que gobernaba en clase de soberano, y que mucho antes se habia fundado la poblacion de *Tepetipac*.

Que los escritores no esten acordes en asignar la fundacion de la ciudad de *Tlaxcallan* como sucede en otras muchas épocas, puede provenir de que aunque concuerden en el caracter del año con que marcan los indios sus acontecimientos, discordan al confrontar sus años con los nuestros, bien sea por la variedad de los cómputos, ó lo que es mas cierto, por falta de tablas cronológicas. Los mas dicen que Tlaxcallan se fundó despues que México; unos que cuatro años, otros seis, lo que no es extraño, pues aun en la fundacion de México hay discordancia, lo que sin duda proviene de que toman por la fundacion de Tlaxcallan el aumento de ella, y principio de su república la que seguramente se planteó despues que México, y á la gran batalla de los Tlaxcaltecas dada en el territorio donde ahora está la ciudad de Puebla de los Angeles llamado *Quetlaxcápan*.

Se Sabe por la historia de los chichimecas que el emperador *Tloltzin Pochótl* que tomó el mando en Tescuco el año de 1263 dió á su cuarto hijo *Xiuhquetzaltzin* el se-

ñorio de *Tlaxcallan* situado á la falda de la sierra de *Matlacueya* donde habia un crecido número de poblaciones: que asi mismo dió por asociados á dos hijos del rey *Huetzin*, llamados *Quauhltlaxtin*, y *Mcmexoltzin*, motivo porque algunos presumen que este haya sido el origen de la célebre república y senado. Otros que escribieron años despues su historia, dicen que posteriormente mandó y gobernó como absoluto en Tlaxcallan el infante *Xiuhquetzaltzin*, á quien dieron el renombre de *Culhuatecuhtli*, ó sea el caballero *Culhúa* que es cabeza, y en las historias Tlaxcaltecas no se hace mencion de los hijos del rey *Huetzin*. Es evidente, pues, que la fundacion de la república fué algunos años despues; porque entonces, y anteriormente solo consistia en la pequeña poblacion de *Tepetipac*, de la cual y de otros pequeños pueblos de su comarca fué señor *Xiuhquetzaltzin*; por esto debe tomarse la fundacion de Tlaxcallan desde tiempo mucho mas antiguo, que es la de *Tepetipac* que siempre permaneció, y fué despues la primera cabecera de la república.

Si á las famosas ciudades del mundo no se les contare su antigüedad sino desde el tiempo en que fueron capitales aumentándose sus poblaciones, y despreciando sus cortos y humildes principios, muchas carecerian del epíteto de *antiguas*; por esto no debe confundirse la poblacion en su esplendor, con la fundacion del lugar; y siendo cierto que la de *Tepetipac* (es decir la poblacion) ó *Texcalltipac* es la misma que despues se llamó *Tlaxcallan* (como luego veremos) la cual tuvo considerable incremento; es claro que su antigüedad debe contarse con mucha antelacion á la de México, como tambien á las poblaciones de los chichimecas y toltecas; pues cuando estos vinieron á habitar en aquellos territorios ya los habitaban los *Ulmécas* y *Xicalancas*, en cuya época vino *Quetzalcohuatl*; sin que falten autores que digan que estuvo en *Tepetipac*. Algunos cuentan que las otras tres cabeceras de que se formó esta república, á saber: *Ocotelolco*, *Quiahuitlan* y *Tizatlán* fueron fundadas por los hijos del emperador *Quinantzin*, cuando conspirando contra la vida de su padre los desterró á las tierras de *Tlaxcallan*, mandando á su hermano *Xiuhquetzaltzin*, ó *Culhuatecuhtli Quanax*, les diese señorios donde mantenerse. No hay certeza de que procediesen de estos se-

ñores las tres referidas cabeceras; ni tampoco hay autor que diga en que parage *Xihuquetzaltzin* señaló á sus sobrinos posesiones.

Imperando *Tloltzin* vinieron varias cuadrillas á esta tierra de la parte occidental de ella. La primera vino de Aquilaza descendiente de los toltecas dispersos cuando se destruyó esta nacion. Ignorase el año, y solo se sabe que su caudillo se llamaba *Xochimilco*, que dió nombre á sus sucesores los *xochimilcas*. Estos pidieron tierras para fundar al emperador, y se las asignó ácia la parte de *Tenayócan* inmediata á la laguna de Chalco donde fundaron una gran ciudad con el nombre de *Xochimilco*, célebre por su poblacion, por su belleza, y memorable á los españoles por haber sido allí derrotado Hernan Cortés cuando la invadió haciendo un reconocimiento de las inmediaciones de México para poner sitio á esta gran ciudad. Poco despues vinieron las belicosas naciones *Teóchichimecas* y mexicana, que unos escritores las consideran una sola, y otros distintas, sin que pueda negarse que estas opiniones tienen sus fundamentos; pues aunque en realidad eran naciones diversas, su peregrinacion y origen fué uno mismo. Hay tambien variedad en asignar el año en que vinieron; pero lo mas probable es que su llegada fué en el de mil doscientos noventa y ocho del nacimiento de N. S. J. C.; año que señalaron con el geroglífico de un conejo, poco antes de la muerte del emperador *Tloltzin*, como asientan sus historias.

Estas gentes pobladoras fueron conocidas con los nombres de *Astecas*, *Atlanecas*, *Chicomóxtecas*, *Teóchichimecas*, *Mexicas* y *Tenuhecas*. Dicese que eran gentes belicosas, hábiles, arrogantes é instruidas en las ciencias que habian alcanzado de los Toltecas maestros en ellas, y no menos eran peritos en la agricultura que es la primera ciencia del hombre; pero en tal extremo eran idólatras y supersticiosos, que era infinito el número de deidades que adoraban. En la historia de su peregrinacion está mezclada y adulterada la verdad con las consejas mas pueriles y despreciables: solo están contestes los que hablan de ellas en cuanto á la unidad de su origen, de que dan testimonio los antiguos historiadores que interpretaron sus mapas, como son D. Hernando de Alvarado *Tezozomóc*, descendiente de los reyes de *Ascapotzalco*, autor de la *Crónica mexicana* que escribió en

el año de 1598. D. Domingo de S. Anton Muñon Chimalpain *Quauhthlehuamotzin* que en idioma *Nahuatl* ó mexicano escribió otra crónica, y la tradujo al español el año de 1626. Agréganse á estos escritores conocidos D. Domingo Muñoz Camargo mestizo Tlaxcalteca, escritor de la crónica de Tlaxcallan en el año de 1585 y D. Juan Ventura Zapata y Mendoza cacique de Tlaxcallan, y originario de la cabecera de *Quiyahuitlan*, el cual en mexicano dió á luz su obra intitulada: La muy noble y leal ciudad de *Tlaxcallan* año de 1689. (1)

Llegados los pobladores á esta tierra, el emperador les señaló para su establecimiento los llanos de *Poyauhtlán* cerca de Tescoco, á la falda de la sierra de *Tlalocan* á las orillas de la laguna entre Tescoco y Chimalhuacan. A este territorio aun despues de la conquista pretendieron los tlaxcaltecas tener derecho, porque efectivamente fueron suyas aquellas tierras por merced de los reyes de Tescoco; y pareciéndoles demasiado corto el terreno, y rodeado de poblaciones, muchos ó los mas determinaron pasar adelante, tomando el camino por las faldas del volcan ácia la parte del Sur, saliendo al valle de *Atlixco*, desde donde se fueron extendiendo hasta *Texcalticpac*, fundando muchas poblaciones. No pocos se quedaron en *Poyauhtlán*, los cuales fundaron el pueblo *Cohuatlichan* que hoy conocen con el nombre de *Quauhtlinchan*, y es curato inmediato á *Huexótlá*.

El nombre de chichimecas que estos tenían, realmente quiere decir hombres salvages. Su denominacion importa tanto como Antropófagos porque comian las carnes crudas y chupaban la sangre humana, ó sea de los animales que mataban, costumbre ya olvidada entre los moradores de esta tierra: teníanlos por muy crueles, y tenían su nombre las demás naciones.

Los que procedieron de estos chichimecas por sucesion recta siempre fueron muy estimados; en el dia aun se les conoce por salvages que moran en las provincias in-

(1) *Es mucho de admirar que estando los indios con grandes trabas para escribir en aquellos dias por el gobierno español, lo hubiesen hecho á pesar de la opresion y de su timidez.*

ternas con la denominacion de diversas naciones, cuyas atrocidades nos vemos precisados á contener con fuertes presidios, sobre los que hacen irrupciones espantosas, no menos que sobre los ganados de las haciendas que asolan, y á cuyos moradores cautivan ó asesinan. Los que desean visitar aquellas regiones solo lo hacen movidos de una avida codicia, pasion infame por la que desaparecen los temores de perder la vida, por poseer el oro y la plata.

A los veinte y cinco años del reinado de *Quinantzin* monarca de toda la tierra conocida, ocurrió la rebelion dicha de sus hijos. Retirándose estos rebeldes parricidas á los llanos de *Poyauhtlán* donde estaban los Teochichimecas, y dando sobre ellos el ejército imperial fué tanta la mortandad que hubo, que corrian arroyos de sangre que tuvieron las aguas de la laguna. Este suceso ocurrió el año de 1350, y fué tan memorable que se citaba como entre los españoles las batallas de las Navas de Tolosa, ó de Lepanto. Cuando el último *Mochtheuzoma* quiso exigir tributo de Tlaxcallan, aquel senado lleno de dignidad y energia le respondió, que correria tanta sangre como en Poyauhtlan: no quedó en fanfarronada, y así lo experimentó *Mochtheuzoma* perdiendo su ejército, y á un hijo suyo que lo mandaba, como dije en la *Galeria de Príncipes mexicanos*. Los que salvaron con vida de esta accion escapándose por diversos rumbos, y la mayor parte por la sierra nevada, pueblos de Ameca, y Teóchimilco, pasaron mas allá de los volcanes á las provincias de Atlixco, Huexotzinco, Cholollan y Tlaxcallan, extendiéndose en todas las demás tierras hasta las costas de Veracruz, en las que habia muchas poblaciones de Ulmécas, y Xicalancas de los dispersos en su destruccion. Habia así mismo Chichimecas de los que vinieron con Xolótl y despues de él; pero la mayor parte de la gente principal y mas lucida de estos Teochichimecas fugitivos se establecieron en *Texcalticpac*. Por eso los que escriben la historia de Tlaxcallan toman el principio de su poblacion de la batalla de Poyauhtlán dando por pobladores á los que huyeron derrotados. Esta historia conviene con la de Tescoco y México, y aun Muñoz Camargo cita á un señor llamado *Tecuanitzin-Chichimecatl-Tecuhtli* que compuso unos cantares de las hazañas de sus antepasados los *Teochichimecas*, primeros pobladores de *Tlaxcallan*.

Efectivamente consta de sus mismas historias que habia muchos años que Tlaxcallan y Huexotzinco estaban poblados y tenian señores propios: y que por los años de 1272 el infante *Tochtintzin* hijo tercero de Tloltzin Pochotl, y hermano de Quinantzin emperador de Tescoco, obtuvo por merced de su padre el señorío de *Huexotzinco* juntamente con otros tres señores asociados que nombra la historia con gobierno *Aristocrático*, pues estaba aquella ciudad y provincia poblada de chichimecas súbditos de *Xolótl*. Yo hé podido notar que al tiempo de hacerse estas donaciones por los primeros pobladores á sus hijos, que por la polygamia eran muchos, comunmente les daban mentores para que los condugesen en el arte de gobernar, y que les fuesen á la mano con sus consejos; y como es regular que estos fuesen de la misma estirpe ilustre, hé aquí su asociacion, y fundamento de un gobierno que dejaba por esta circunstancia de ser *monárquico*.

Así mismo refieren las historias que el emperador *Tloltzin Pochotl* dió al mismo tiempo el señorío de Tlaxcallan á su cuarto hijo *Xiuchquetsaltzin*, lo que sucedió muchos años antes, como se infiere de las épocas de la guerra de Poyauhtlán, y fuga de los Teochichimecas. Tambien dió á este hijo otros compañeros ó sean acompañados hijos del rey de México llamados *Quauhtlatzin*, y *Memexoltzin*. No es cierto (añade Veytia, ó el autor de los manuscritos que redácto) como algunos pretenden que este haya sido el origen de esta célebre república y senado de Tlaxcallan, porque las historias de los indios están conformes aunque muchos años despues mandó y gobernó en absoluto el infante *Xiuchquetsaltzin* con el nombre de *Culhua-Tecuhtli-Quanex*, es decir, caballero *Culhua* que es cabeza, el cual mandaba en la única poblacion de *Texcalticpac*, y tuvo otros pueblos comarcanos de su señorío; siendo tambien constante que la sucesion de este infante mantuvo despues el primer lugar entre los cuatro señores de esta república.

Reinando en *Tepeticpac Culhua-Tecuhtli-Quanex*, fué cuando el emperador Quinantzin desterró á sus cuatro hijos rebeldes de las tierras de su imperio para Tlaxcallan ordenando que allí se estableciesen con señoríos para que pudieran mantenerse como lo hizo generosamente *Culhua-Tecuhtli-Quanex* repartiéndoles tierras á estos y á los señores

que los acompañaban; aunque no encontramos historiador que explique quienes fueron, ni en que parage se las señaló.

Con la buena acogida que hallaron en Tlaxcallan los vencidos en *Poyauhtlán*, permitiéndoles *Culhua-Tecuhlli-Quanex* su establecimiento se acrecentaron las poblaciones principalmente la capital de *Tepeticpac*, ó *Texcaltipac* que estaba entonces en el repecho de una sierra que es la de *Matlacueya*, la cual llegó á ser una de las mas numerosas. Algunos fundaron en el terreno realengo ó mercedado entre los antiguos pueblos, y otros donde el señor hizo merced á los infantes que embió como gobernadores con obligacion de reconocer el señorío y superioridad de *Culhua-Tecuhlli-Quanex*, el cual con mucha afabilidad y dulzura se sabia conciliar el amor de sus súbditos; pero como el que una vez es rebelde repugna siempre sujetarse á las leyes, los que lo habian sido al monarca de Tescoco aunque habian mudado de habitacion, conservaban todavia sus resavios de perversidad, haciéndoseles dura la aplicacion al trabajo, queriendo vivir á su alvedrio y del robo y saltéo.

Principiaron las inquietudes murmurando del soberano, calificando el esplendor con que se trataba como tal, de soberbia y arrogancia, y resueltos á tomar las armas contra él, se valieron del señor de *Huecotzinco* para que los acaudillase, el cual facilmente entró en la liga mirando con celo y embidia la exáltacion del Tlaxcaltecatl. Levantóse en breve un motin en todas las poblaciones contra los señores y jueces, no menos que contra la gente principal que no habia entrado en la liga: principió una guerra civil cruelísima, en que matándose unos á otros sin respetar los vínculos mas sagrados, se derramó mucha sangre. Era mayor el número de los malos, por lo que el de los buenos se vió precisado á retirarse á la capital de *Tepeticpac* donde el rey tomó las mas enérgicas providencias para defenderse: fortificóse en ella, y este fué el principio de la gran guerra movida por los tlaxcaltecas á su rey *Culhua-Tecuhlli-Quanex*.

El rey obtuvo en una sangrienta batalla que se dió, y segun parece fué en el año de nueve pedernales que corresponde al de 1384, mas con una clemencia propia de la magnanimidad de su corazon perdonó á los que se le rindieron reconociéndolo por supremo monarca. Mandóles re-

tirar á sus poblaciones previniéndoles que si se sentian quejosos de sus gobernadores, ocurriesen á él para que les hiciese justicia. Logróse desde entonces una profunda paz, y con ella el aumento de la potencia Tlaxcaltecatl.

En diversos manuscritos se refieren los nombres y sucesion de los señores que gobernaron la república en las cuatro cabeceras hasta la venida de los españoles; pero en la relacion de los primeros señores fundadores de dichas cabeceras particularmente las de *Ocotelolco*, *Tizatlan* y *Quiahuitlan* que fueron posteriores á *Tepeticpac* hay variedad notable; porque unos hacen el establecimiento de *Ocotelolco* con otras muchas poblaciones por aquella parte, por cesion que poco antes de morir hizo *Culhua-Tecuhlli-Quanex* á un hermano suyo llamado *Teyohualminqui*, dándole dicho bárrio de *Ocotelolco*, y que dividió el gobierno entre los dos, y que con igualdad de autoridad mandaban ámbos. Los que esto escriben opinan que *este fué el principio y origen de la república*.

Otros escriben (y es lo mas probable á juicio del autor que redactamos) que *Quanex* poco antes de morir hizo esta donacion dividiendo el señorío de *Tecaltipac* del de *Ocotelolco*, que era dividir la capital dándole al mayor la mitad de ella con el nombre de *Tepeticpac*, y que se llamaba *Mitlique* que significa *sabta*; pero á este personaje nombran los Tlaxcaltecas *Tetzohuatlihuehue* que quiere decir Tlaxcalteca viejo, y otros le llaman *Texcallihuehue*. Al segundo llamado *Quequetzatl* que significa *Golondrina*, le dió otra mitad que es el bárrio de *Ocotelolco* para que juntos mandasen, y esto seria pocos años despues del referido de 1384, porque consta y convienien los escritores, que á pocos años de la gran guerra de los Tlaxcaltecas murió *Culhua-Tecuhlli-Quanex* su soberano absoluto, y esta opinion es la mas probable; porque siendo este el mismo *Xiuquetzaltzin* infante de Tescoco como se encuentra en la historia Chichimeca, quienes y cuantos fueron los hijos del emperador *Tloltzin* *Pochotl* y sus destinos, no se halla en ella tuviese alguno que se llamase *Teyohualminqui* ó *Cuicuitzalcatl* y es una prueba evidente que no teniendo *Quanex* á su lado hermano alguno (como no lo tuvo) dejó herederos á sus dos hijos dividiendo entre ámbos la corona, y mando de la capital. Todas las dificultades para aclarar el origen de ca-

da cabecera de las cuatro que componian el senado y gobierno de Tlaxcallan, y quienes fueron sus sucesores hasta la llegada de los españoles y aun despues, provienen de que los escritores que tratan escasamente de esto discordan de otros, y de los manuscritos, únicos documentos de que se pudieron valer para dar estas noticias, aunque sacadas de nn mismo instrumento, despues las distintas opiniones han variado en la donominacion de los sugetos, dejándonos un sin número de errores y equívocos; de modo que casi á ciegas y con bastante desconfianza podrémos valernos de los mismos escritos, pues no hallamos otras crónicas con quien confrontarlos, y no nos falta la advertencia de creer que algunos escribiendo con pasion aumentaron, ó quitaron el origen y mérito de los sucesos acaecidos en unos tiempos en que solo los mismos indios pudieron estamparlos, referirlos y pasarlos despues á nuestra escritura. Con todo, de aquellos que hemos podido conseguir, y convienen mas con la cronología de los sucesos de la historia, nos valemos ahora para dar noticia del establecimiento y sucesion de las cuatro cabeceras que gobernaron la república de Tlaxcallan, como nos propusimos.

PRIMERA.

Cabecera de Tepecticpac.

Ya hemos dicho que fué lo principal que sobre su antigua poblacion amplió y engrandeció su único rey *Culhua-Tecuhtli-Quanex* primer soberano de los Teochichimecas en Tlaxcallan. Succedióle en el señorío, como dijimos, uno de sus dos hijos llamado (á lo que parece) *Texcallihuehue*: á este *Pantzintecuhtli*: á este *Cocohtzin*: á este *Texztlacohuatzin*: á este *Umacatzin*, el que murió en una guerra contra los mexicanos; y á este succedió *Tlahuettl Xolotzin* que unos le interpretan Pavo americano ó *Guaxolote*, y otros quieren que sea hombre colérico con hambre; pues si se toma por el nombre de guerrero *Tlahuettl*, significa cólera ó coraje, y *Xolotl* goloso ó hambriento: apelativo que creen algunos lo tomase por una guerra que mantuvieron con los de Chalco, Otompan y Tepeapulco, tres señores á quienes prendió; por cuya causa sus antepasados pintaron

su escudo de armas al pie del guaxolote ó *Totole* (*Tototl*) tres macanas que indican el vencimiento, y arriba del arco iris un español vestido de colorado con unos ramos de oliva en la mano: tambien se ven sus hijos, y los trages con que se vestian; como tambien otro escudo de armas que segun parece mandó Carlos V. que usase esta cabecera de *Texcallipac*, como efectivamente la usa. El pintar en dicho escudo al español sobre el arco iris, creen algunos fué porque siempre tenian presente por noticia inveterada de padres á hijos, que por la parte del Oriente habia de venir una gente nueva como la de aquella figura, que enseñorearia esta tierra, y tendria paz con la nacion *Tlaxcaltecatl*, paz que se simboliza en el ramo de oliva que le ponen en la mano. Otras relaciones tlaxcaltecas dicen que D. Gonzalo (ó sea *Tlahuettl Xolotzin* que se bautizó á la llegada de los españoles y de quien fué padrino Hernan Cortés) se llamó *Tecpanecatl Tlaxpanquixcatzin* hijo del referido *Tlahuettl Xolotzin*; pero en el lienzo que tiene la ciudad de *Tlaxcallan* donde se ven pintados los padres é hijos de cada cabecera, se encuentra el enunciado D. Gonzalo; mas no aparecen los de *Tecpanecatl*, ni el del hijo de este que se llamó en el bautismo *D. Francisco de Mendoza* como refieren unas memorias manuscritas de la historia de los tlaxcaltecas.

SEGUNDA.

Cabecera de Ocotelolco.

Algunos escritores tienen por fundador de esta cabecera á *Quequetzatl* (ó sea *Golondrina*) y otros dicen que fué *Cuicuitzatl* Teochichimeca. Este fué el segundo hijo de *Quanex* á quien dió en señorío este lugar, dividiendo el reino como hemos dicho. Fundólo en la casa antigua llamada *Tecpan* ó palacio. A este succedió *Papalottl*: á este *Culhua Teyohualminqui*, y ambos vivieron poco tiempo: succedióles *Acatentehua-Tecuhtli-Tlatóhuani*. La historia no dice el año en que principió á figurar esta cabecera, y solamente cuenta que gobernaba *Acatentehua* hijo del antecedente señor de *Aculhuacan*, *Tecpan Ocotetulco*, y que fué uno de los príncipes mas belicosos de aquellos tiempos, pu-

da cabecera de las cuatro que componian el senado y gobierno de Tlaxcallan, y quienes fueron sus sucesores hasta la llegada de los españoles y aun despues, provienen de que los escritores que tratan escasamente de esto discordan de otros, y de los manuscritos, únicos documentos de que se pudieron valer para dar estas noticias, aunque sacadas de nn mismo instrumento, despues las distintas opiniones han variado en la donominacion de los sugetos, dejándonos un sin número de errores y equívocos; de modo que casi á ciegas y con bastante desconfianza podrémos valernos de los mismos escritos, pues no hallamos otras crónicas con quien confrontarlos, y no nos falta la advertencia de creer que algunos escribiendo con pasion aumentaron, ó quitaron el origen y mérito de los sucesos acaecidos en unos tiempos en que solo los mismos indios pudieron estamparlos, referirlos y pasarlos despues á nuestra escritura. Con todo, de aquellos que hemos podido conseguir, y convienen mas con la cronología de los sucesos de la historia, nos valemos ahora para dar noticia del establecimiento y sucesion de las cuatro cabeceras que gobernaron la república de Tlaxcallan, como nos propusimos.

PRIMERA.

Cabecera de Tepecticpac.

Ya hemos dicho que fué lo principal que sobre su antigua poblacion amplió y engrandeció su único rey *Culhua-Tecuhtli-Quanex* primer soberano de los Teochichimecas en Tlaxcallan. Succedióle en el señorío, como dijimos, uno de sus dos hijos llamado (á lo que parece) *Texcallihuehuc*: á este *Pantzintecuhtli*: á este *Cocohtzin*: á este *Texztlacohuatzin*: á este *Umacatzin*, el que murió en una guerra contra los mexicanos; y á este succedió *Tlahuettl Xolotzin* que unos le interpretan Pavo americano ó *Guaxolote*, y otros quieren que sea hombre colérico con hambre; pues si se toma por el nombre de guerrero *Tlahuettl*, significa cólera ó coraje, y *Xolotl* goloso ó hambriento: apelativo que creen algunos lo tomase por una guerra que mantuvieron con los de Chalco, Otompan y Tepeapulco, tres señores á quienes prendió; por cuya causa sus antepasados pintaron

su escudo de armas al pie del guaxolote ó *Totole* (*Tototl*) tres macanas que indican el vencimiento, y arriba del arco iris un español vestido de colorado con unos ramos de oliva en la mano: tambien se ven sus hijos, y los trages con que se vestian; como tambien otro escudo de armas que segun parece mandó Carlos V. que usase esta cabecera de *Texcallipac*, como efectivamente la usa. El pintar en dicho escudo al español sobre el arco iris, creen algunos fué porque siempre tenian presente por noticia inveterada de padres á hijos, que por la parte del Oriente habia de venir una gente nueva como la de aquella figura, que enseñorearia esta tierra, y tendria paz con la nacion *Tlaxcaltecatl*, paz que se simboliza en el ramo de oliva que le ponen en la mano. Otras relaciones tlaxcaltecas dicen que D. Gonzalo (ó sea *Tlahuettl Xolotzin* que se bautizó á la llegada de los españoles y de quien fué padrino Hernan Cortés) se llamó *Tecpanecatl Tlaxpanquixcatzin* hijo del referido *Tlahuettl Xolotzin*; pero en el lienzo que tiene la ciudad de *Tlaxcallan* donde se ven pintados los padres é hijos de cada cabecera, se encuentra el enunciado D. Gonzalo; mas no aparecen los de *Tecpanecatl*, ni el del hijo de este que se llamó en el bautismo *D. Francisco de Mendoza* como refieren unas memorias manuscritas de la historia de los tlaxcaltecas.

SEGUNDA.

Cabecera de Ocotelolco.

Algunos escritores tienen por fundador de esta cabecera á *Quequetzatl* (ó sea *Golondrina*) y otros dicen que fué *Cuicuitzatl* Teochichimeca. Este fué el segundo hijo de *Quanex* á quien dió en señorío este lugar, dividiendo el reino como hemos dicho. Fundólo en la casa antigua llamada *Tecpan* ó palacio. A este succedió *Papalottl*: á este *Culhua Teyohualminqui*, y ambos vivieron poco tiempo: succedióles *Acatentehua-Tecuhtli-Tlatóhuani*. La historia no dice el año en que principió á figurar esta cabecera, y solamente cuenta que gobernaba *Acatentehua* hijo del antecedente señor de *Aculhuacan*, *Tecpan Ocotetulco*, y que fué uno de los príncipes mas belicosos de aquellos tiempos, pu-

es además de conservar sus dominios, hizo varios asientos ó colonias con muchos repartimientos de tierras: reinó como cincuenta años, y siendo de mas de ochenta de edad, dicen que se volvió tirano, y desagradó mucho al pueblo; mas todos los historiadores convienen en que sus súbditos conspiraron contra su vida inducidos por *Potlacomihua* caballero de Ocotelolco, y que amotinado el pueblo pereció en la refriega, é igualmente sus hijas y mugeres y cuantos pudieron prender de su familia; escapando solo unas mugeres y dos niños de pecho, hijos de *Acatenthuatzin* que vivieron despues de la conquista, y fueron reputados por señores, aunque vivian en pobreza.

Aunque acudieron los señores de la casa de *Texcaltipac* al socorro y venganza de tamaño agravio, considerando que lo hecho no tenia remedio, y que era necesario derramar mucha sangre, procuraron calmar al pueblo, y que quedase con el señorío de *Ocotelolco*, *Cuillizcatl Tecchtotolin*: ignórase de donde era, ni que parentesco tenia con el difunto; solo se sabe con certeza que por el nombre de este sucesor se llamó la casa de *Cuixico*. Vivió cerca de un año, y le sucedió en el señorío *Xohuall Tecuhtli-memelóc*. Dicese que los conspiradores principales contra *Acatenthua Tecuhtli*, eran de *Cholollan* á quienes habia recibido en su estados como á deudos y parientes suyos, los cuales no cabiendo en su patria por su ambicion, procuraron desarrollarla en Ocotelolco ocultando sus designios hasta asegurarse de los coadyubantes á la empresa. A *Xochuamemelóc* sucedió *Tlacomihuatzin*, que dominó con tirania, (parece que el autor a quien redactamos quiere decir que con *energia*, aunque conservó en paz y arreglo la cabecera.)

A este sucedió *Mecatecuhtli Macatzin*: á este *Xipincotzin Cuillizcatl*: á este *Maxiscatzin* el celebrado en la conquista de Cortés que se llamó en el bautismo *D. Lorenzo*, cuyo nombre parece que quiere decir sugeto cabal del verbo *Mazih* ó *Mazitica*; ignórase el fundamento de esta denominacion, es decir, si pudo ser por sus singulares prendas personales, ó por sus distinguidos servicios hechos á los españoles.

Tuvo por divisa ó blason un castillo, en el que parece se quiere demostrar su fuerte ánimo y valor y un pa-

lacio que denota su señorío, permanencia y lealtad que tuvo aun cuando era gentil.

Parece que tuvo un hijo tambien llamado *Lorenzo Mazihcatzin* (asi está escrito con h) *Tianguishtlatohuatzin* señor del mercado el cual murió en España cuando pasó á besar la mano á Carlos V. No dejó hijos, y le sucedió en el señorío *D. Francisco Mazihcatzin Aquaquatzin* el que tambien careció de sucesion y heredó el señorío su sobrino *D. Juan Mazihcatzin Ultzetziuhcatzin*, hijo de *Ullimanitzin* señor del barrio de *Atlanmaxac* y de una hermana suya que vivian despues de la conquista.

TERCERA.

Cabecera de Tizatlan.

La fundacion y principio de este lugar, casa muy principal de *Xicontecall* leal amigo de los españoles, se estableció y pobló en el valle y llano llamado *Teotlalpan*. El primer fundador se llamó *Xayacamachan Tzompana-Tepolohuatecuhtli* á quien mataron cuando estaba en su mayor auge por embidia, temiendo llegase á ser tanto su poder que dominase á todos y los tiranizase, sin que le hubiesen preservado de semejante desgracia sus virtudes. Parece que en la república de Tlaxcallan como en la de Athénas, era un delito ser justo. Dióse en una noche la voz de que era *tirano*: el furor animó á muchos de los moradores de la cabecera, quienes en el excés de esta pasion no se limitaron á quitarle la vida, sino que derribaron enteramente sus casas. Muerto *Xayacamachan* pasaron el señorío al barrio y cabecera de Tizatlan sucediendo en el mando de ella *Sozoc-Yaotequihua-aquiahuatl*: á este, *Aztahua Tlacaxtalli Tecuhtli*: á este, *Xayamachan Tlacaxcaltecuhtli*, y á este, *Xicontecall* hijo de *Aztahua* que fué el que vivia y gobernaba su cabecera cuando Cortés hizo las paces con los de Tlaxcallan llamándose en el bautismo *Vicente*. El nombre de *Xicohtencall* lo interpretan los naturales Panal de Abeja ó *Xicotes*: otros quieren sea Panal de Abejas á la puerta, del nombre Tencatl, que es la entrada ó puerta. El escudo de sus armas ó divisa es un árbol en un campo verde que unos opinan ser ciprés, y otros manzano, simbolo

de la muerte, del cual cuelga un panal de abejas como las que se crían en este país, que es en los troncos de los árboles, ó pendientes de una rama, como está este: con una mano detiene una cuchara en ademán de escarbar el panal. Algunos quieren que el campo verde da á entender la buena esperanza de los sucesos de la guerra, y el manzano ó ciprés la muerte de los enemigos. En las abejas quieren que se entienda la multitud de gente que tenía esta cabecera, y en el escarbar el panal se denotaba el grande ánimo y valor de Xicohtencatl. Otros han dicho que las abejas del panal figuraban la numerosa gente del imperio mexicano, y que solo una mano sacaría de su seno las riquezas que encerraba. Esto es una quimera: cuando México preponderaba en poder y tenía á los Tlaxcaltecas en sobresalto no pensaban en enseñorearse de los mexicanos, sino en conservar su libertad manteniéndose sobre la defensiva. Con la venida de los españoles se les vino de rodada la ocasión de vengarse de Moctheuzoma de que supieron aprovecharse, hecho que los cubrirá eternamente de ignominia, y que jamás se cohonestará, pues cuando el extranjero amenaza, las desazones domésticas callan, y todos se reúnen para defenderse del enemigo común que asecha á todos, y cuyo triunfo compromete la libertad que á todos interesa conservar ilésa.

Se dice de este Xicohtencatl que vivió mas de ciento y cuarenta años, que tuvo como cien hijos en muchas mugeres y concubinas, en cuyo número se incluyen las hijas que de unos y otros dejó en Tlaxcallan, y le sucedió en el señorío su hijo *Ytzechatzin-Tecuhilli-Ypiltectuilli*. Por muerte de este sucedió en el señorío de esta cabecera, *Motenuatzin Tlamaxcatle-Tecuilli* que murió en la guerra de Michóacan yendo Nuño de Guzman á aquella conquista. Por su muerte que tambien tuvo el nombre Xicóhtencal gobernó esta cabecera D. Juan Vargas *Quauhxacatzin* como tutor de D. Luis *Xicóhtencatl* que estaba en la minoridad y era hijo de *Motenuatzin*. A D. Luis sucedió D. Joaquín de la Cerda, que no siendo sucesor por línea recta se presentó contra él D. Leonardo *Xicóhtencatl* viznieto del viejo de este nombre, alegando derecho á la sucesion por línea recta que no tenían los hijos de D. Joaquín de la Cerda, pero se concertaron en que D. Leonardo quedase en posesion del Estado si se casa-

ba con Doña Francisca de la Cerda Tehculhuatzin hija legitima del referido D. Joaquín últimos señores de quienes hace mención la historia que se encuentra.

CUARTA.

Quiahuittlan.

Esta cabecera, cuarto señorío del senado de Tlaxcallan, tambien fué conocida con el nombre de *Tlapitzahuacan*: no fué hereditaria sino electiva lo que dispuso el senado por causa de los muchos aspirantes para que el nombramiento recayese en el mas digno, pero el gobierno era vitalicio. Esta cabecera por razon de su fundacion fué la última de las cuatro: ignórase sin embargo el año de su fundacion, y solo se sabe que fué obra de los Teóchichimecas llegados á esta tierra despues de la derrota de Poyautlán. Dicese que la mayor parte de ellos vinieron rodeando el volcan por *Tepetlaotoc, Cacatzontillan, Teómolixco, Cultepec, Yahualihcan, Macaapan, Quahutepec, Ocelotepec*, hasta que llegaron á la provincia de Tlaxcallan y poblaron en *Quiahuittlan*, siendo bien recibidos de sus deudos y patriotas. Una de estas cuadrillas fué la que tomó el rumbo de *Tollantzincó* (hoy Tulancingo) *Xilotepec, Tototepec, y Pahuatlan*.

El primer señor que tuvo esta cabecera fué *Mizquill*, á este sucedió en el gobierno *Timaltecuilli*: á este *Tozcoyohua*: á este *Cohuatzin Tecuhlli*: á este *Quetzalxihtzin*: á este *Zacancatzin* el cual fué llevado á la cabecera de *Ocotelolco* del barrio de *Contlantzinco* por discordias que con él tuvieron los señores de *Quiahuittlan* donde solo dos años tuvo el señorío. Por su deposicion fué nombrado *Yyatzin*, á quien sucedió *Zitlalpopocatzin Quetzalcohuatecuilli*, que era el que gobernaba esta cabecera de *Quiahuittlan* á la llegada de Cortés á Tlaxcallan. Llamóse en el bautismo Bartolomé *Zitlalpopóca, Zitlalpopocatzin*, quien tuvo por escudo ó divisa de armas en su gentilidad un *Sol*, y al frente de este astro una estrella humeando, que eso quiere decir *Zitlalpopóca*. Opinan algunos que habiendo vencido su padre en cierto choque á los Tezcocanos puso al hijo el nombre de *Zitlalpopóca* porque en aquel tiempo nació este senador y apareció en el cielo

de la muerte, del cual cuelga un panal de abejas como las que se crían en este país, que es en los troncos de los árboles, ó pendientes de una rama, como está este: con una mano detiene una cuchara en ademán de escarbar el panal. Algunos quieren que el campo verde da á entender la buena esperanza de los sucesos de la guerra, y el manzano ó ciprés la muerte de los enemigos. En las abejas quieren que se entienda la multitud de gente que tenía esta cabecera, y en el escarbar el panal se denotaba el grande ánimo y valor de Xicohtencatl. Otros han dicho que las abejas del panal figuraban la numerosa gente del imperio mexicano, y que solo una mano sacaría de su seno las riquezas que encerraba. Esto es una quimera: cuando México preponderaba en poder y tenía á los Tlaxcaltecas en sobresalto no pensaban en enseñorearse de los mexicanos, sino en conservar su libertad manteniéndose sobre la defensiva. Con la venida de los españoles se les vino de rodada la ocasión de vengarse de Moctheuzoma de que supieron aprovecharse, hecho que los cubrirá eternamente de ignominia, y que jamás se cohonestará, pues cuando el extranjero amenaza, las desazones domésticas callan, y todos se reúnen para defenderse del enemigo común que asecha á todos, y cuyo triunfo compromete la libertad que á todos interesa conservar ilésa.

Se dice de este Xicohtencatl que vivió mas de ciento y cuarenta años, que tuvo como cien hijos en muchas mugeres y concubinas, en cuyo número se incluyen las hijas que de unos y otros dejó en Tlaxcallan, y le sucedió en el señorío su hijo *Ytzechatzin-Tecuhilli-Ypiltectuilli*. Por muerte de este sucedió en el señorío de esta cabecera, *Motenuatzin Tlamaxcatle-Tecuilli* que murió en la guerra de Michóacan yendo Nuño de Guzman á aquella conquista. Por su muerte que tambien tuvo el nombre Xicóhtencal gobernó esta cabecera D. Juan Vargas *Quauhxacatzin* como tutor de D. Luis *Xicóhtencatl* que estaba en la minoridad y era hijo de *Motenuatzin*. A D. Luis sucedió D. Joaquín de la Cerda, que no siendo sucesor por línea recta se presentó contra él D. Leonardo *Xicóhtencatl* viznieto del viejo de este nombre, alegando derecho á la sucesion por línea recta que no tenían los hijos de D. Joaquín de la Cerda, pero se concertaron en que D. Leonardo quedase en posesion del Estado si se casa-

ba con Doña Francisca de la Cerda Tehculhuatzin hija legitima del referido D. Joaquín últimos señores de quienes hace mención la historia que se encuentra.

CUARTA.

Quiahuittlan.

Esta cabecera, cuarto señorío del senado de Tlaxcallan, tambien fué conocida con el nombre de *Tlapitzahuacan*: no fué hereditaria sino electiva lo que dispuso el senado por causa de los muchos aspirantes para que el nombramiento recayese en el mas digno, pero el gobierno era vitalicio. Esta cabecera por razon de su fundacion fué la última de las cuatro: ignórase sin embargo el año de su fundacion, y solo se sabe que fué obra de los Teóchichimecas llegados á esta tierra despues de la derrota de Poyautlán. Dicese que la mayor parte de ellos vinieron rodeando el volcan por *Tepetlaotoc, Cacatzontillan, Teómolixco, Cultepec, Yahualihcan, Macaapan, Quahutepec, Ocelotepec*, hasta que llegaron á la provincia de Tlaxcallan y poblaron en *Quiahuittlan*, siendo bien recibidos de sus deudos y patriotas. Una de estas cuadrillas fué la que tomó el rumbo de *Tollantzincó* (hoy Tulancingo) *Xilotepec, Tototepec, y Pahuatlan*.

El primer señor que tuvo esta cabecera fué *Mizquill*, á este sucedió en el gobierno *Timaltecuilli*: á este *Tozcoyohua*: á este *Cohuatzin Tecuhlli*: á este *Quetzalxihtzin*: á este *Zacancatzin* el cual fué llevado á la cabecera de *Ocotelolco* del barrio de *Contlantzinco* por discordias que con él tuvieron los señores de *Quiahuittlan* donde solo dos años tuvo el señorío. Por su deposicion fué nombrado *Yyatzin*, á quien sucedió *Zitlalpopocatzin Quetzalcohuatecuilli*, que era el que gobernaba esta cabecera de *Quiahuittlan* á la llegada de Cortés á Tlaxcallan. Llamóse en el bautismo Bartolomé *Zitlalpopóca, Zitlalpopocatzin*, quien tuvo por escudo ó divisa de armas en su gentilidad un *Sol*, y al frente de este astro una estrella humeando, que eso quiere decir *Zitlalpopóca*. Opinan algunos que habiendo vencido su padre en cierto choque á los Tezcocanos puso al hijo el nombre de *Zitlalpopóca* porque en aquel tiempo nació este senador y apareció en el cielo

un cometa de esta figura como que humeaba. También dicen algunos que alude a que confiaban sus empresas militares al sol, simbolizándolas en la estrella que recibía de él el valor infundiéndoselos exhálamo humo la estrella. Todos estos son delirios y partos de imaginaciones extraviadas, achaques que han padecido aun los pueblos mas cultos. La historia del Blason es la historia de la locura, y el blason español acaso está mas que ninguno otro de la Europa plagado de ellas. ¿Quién creería que á principios del ilustrado siglo 19 todavía se presentase el Marqués de Campo Sagrado en sus diplomas de Ministro de la guerra con un escudo de armas que tiene este ridiculo mote.... Después de Dios la casa de Quirós? pues ello es cierto y así se registra en estos documentos que he visto originales. Prescindo de los dictados y de las figuras de perros, gatos, venados, esfinges y demonios con que los grandes adornan sus portadas.... ¡O miseri homines! ¡O Quantum enim est rebus inane!

Este Zítlalpopóca tuvo vários hijos, pero el sucesor electo para el gobierno de esta cabecera fué Tlaltuckzin Temilohztin: á este sucedió D. Tomás de Santacruz, cuyo nombre patricio no refiere la historia, solo si dice, que no concurriendo en él lo que se requería para aquellos tiempos eligieron quien lo gobernase y salió nombrado D. Julian *Motolinia Moquetlacatzin*: por su muerte eligieron á otro D. Julian, cuyo nombre se ignora, al cual sucedió D. Antonio Luna *Omacatzin*; á este D. Juan Mendoza hijo de D. Baltazar *Quantecolo*.

Estos cuatro señores referidos recibieron las aguas del bautismo apadrinándolos Hernan Cortés, hecho que se procuró inmortalizar (y justisimamente) con várias estampas no menos que con una poesia dramática que se ha conservado hasta nuestros dias, por uno de aquellos accidentes que deben tenerse por raros en la indolencia general que se padece con respecto á las antigüedades mexicanas; resábido que nos ha quedado de nuestros bárbaros padres los españoles que se esmeraron en echarnos un denso velo sobre los acontecimientos de la conquista, y del gobierno de nuestros antepasados indígenas. Presentaré una ligera idea de esta composicion bastante desatinada que prueba que la América caminaba ya á una par con la España en la lite-

ratura, y que en estas regiones se habia propagado el pesimo gusto que dominaba en aquella.

Es pues un coloquio en que son interlocutores.

El Cacique Xicotencatl á quien llaman rey.—Mazihcatzin.—Citlapopocatzin.—Un Angel de luz.—Un demonio.—Un Embajador.—El Marqués del Valle.—Juan Diaz Clérigo.—Doña Marina intérprete.—Otro Embajador, y dos Angeles. Los Caciques reciben el bautismo, y en este coloquio se declaran los misterios de la fé católica, y del Smo. Sacramento del altar. A lo menos esta fué la intencion del poetastro. Hé aqui como se abre la scéna con un razonamiento de Xicotencatl que dice.

....No de otro modo el caminante siente
Llevar por Norte el pensamiento vário,
Y en la mitad de un bosque solitario
Por su consuelo canta amargamente.
En el inchado mar resplandeciente....

El autor cuyos manuscritos redactamos se ocupa en este lugar en dar idea del blason de Tlaxcallan; bastante nos duele haber escrito algunas líneas refiriendo estos delirios, y así pasamos á lo que es mas interesante á la historia de aquel pueblo.

El plan donde está ahora la ciudad es el que estaba destinado para sus Tianguis ó mercado, en el que contrataban mas de treinta mil personas. También dicen que en el cerro de Ocotlan donde está el santuario de Maria Santísima de este nombre, y á la parte del lado izquierdo una pequeña iglesia del arcángel S. Gabriel. En todo este territorio no hubo habitaciones, templos de ídolos ni sacrificios de sangre humana. El cerro *Conihque* que quiere decir *donde se fabrican ollas* y labra el barro, situado á la parte del Sur, se llama hoy el cerro de Sta. Bárbara, allí moraban los alfareros, oficio que ejercen hoy en el cerro de S. Gabriel. El que está al Poniente con el nombre de S. Ipolito Martir se llamaba antiguamente *Chimalpan*, ó sea lugar donde se construyen armas; tal era el oficio de los que vivian en aquel local. El templo que allí existe de S. Ipolito fué la casa del famoso capitán gene-

ral *Calmechua*, persona que segun asegura el P. *Betan-court* vivió ciento y treinta años. Hay memoria de padres á hijos de que allí se erigió la capilla á S. *Ipólito*, en cuyo dia se ganó México por los españoles, porque en el mismo punto se construyeron las armas de los *Tlaxcaltecas* auxiliares que obtuvieron la victoria. Su frente está ácia México, la fábrica del edificio es estraña, porque está de modo que la misa se celebra en un alto del corredorcito, y abajo queda como un pequeño soportal en cuyo frente se sitúan los que van á oírla.

Antiguamente la situacion verdadera de *Tlaxcallan* fué como ya se ha dicho en los cerros de *Texcallipac* que hoy llaman los Altos de Santiago, en el de *Coyotepec*, y en el de *Temetontlan*. Se presume que el haber situado la principal poblacion en aquella altura fué por tener desde allí una atálaya ó vigia que avisase de cualesquier novedad enemiga, estendiéndose la poblacion por las faldas de dichos cerros. Se asegura que era tanta la multitud de casas ó texcates que habia, que todo el cerro y su valle estaba poblado, ocupándose la gente en gran número en hacer y componer armas de guerra. Encuéntanse allí monumentos antiguos con grande abundancia de cierta piedra que llamaban *Itztell* y los mineralogistas *Obsidiana* que es vidriosa, negra, parda y blanquisea que saca buen filo, y de esta ponian á las macanas y lanzas. De la misma se ven muchos montones con lenguetas de lanzas y flechas en las cimas del mal pais, que está poco distante del pueblo de *Tepeyahualco* donde hay ruinas de un raro monumento de la antigüedad, que indica haber sido un presidio ó fortaleza. (1)

Era tanta la gente que poblaba la antigua *Tlaxcallan* que se extendia la ciudad desde los cerros *Temotzon-tlan Coyotepec, Texcallipac*, hasta el pueblo de *Alihueztian* que hay mas de dos leguas dejando á la derecha el rio *Zahuapan*; de modo que podian darsele hasta tres leguas de latitud. En el dia está reducida en su recinto al peque-

(1) En las inmediaciones de *Tezcoco, Huexólla* y aun á las orillas de la hacienda de *Chapingo* he visto muchos fragmentos de lancetas y macanas. Allí estuvo el ejército *Tlaxcaltecatl* auxiliar de *Cortés*.

ño valle de su actual ubicacion. Esto proviene de que mas abajo de la ciudad donde sigue el curso del rio á juntarse con el de *Atoyác* hay en el inmedio un molino perteneciente á ciertos frailes de Puebla, cuya presa deteniendo el curso de las aguas las hace refluir sobre la poblacion y la inunda y destruye. Casi la misma suerte han corrido las principales ciudades como *Cholollan, Huexotzinco, Tepeaca, Ixtapalapan, Tezcoco*.... Ah! que al mentar este cúmulo de inmensas poblaciones se cae la pluma de la mano, y brotan las lágrimas á torrentes de los ojos.... Los españoles (dirélo con vergüenza) los españoles no tuvieron tanto la culpa de estas desgracias como la general desunion de nuestros mayores en los dias en que ellos se presentaron sobre la costa.... Hubiéranse todos reunido y entonces....

*Troya nunc Sstares.... Priamique arx
alta manèrès....*

Temblad díscolos americanos, llenaos de horror con solo esta reflexion! Vosotros que aun abrigais como hijos del génio del mal algunas semillas de revolucion que procurais esparcir y desarrollar para formar vuestra fortuna privada.... idós á contemplar esos escombros espantosos; hablad allí á un sin número de generaciones que yacen sumergidas entre el polvo: preguntadles ¿qué causa abrevió el curso de vuestros dias y privó á la sociedad de millares de seres que quedaron en el número de los posibles? y todas ellas levantándose como los espéctros del campo de Babilonia os dirán.... *Nos desunimos y nos perdimos para siempre; con nuestras propias manos forjamos la cadena de esclavitud que apenas han rompido nuestros descendientes, y que vosotros ahora ¡pérfidos! tratais de soldar de nuevo*.... Esto os dirán, malvados! Plégue al cielo no termineis vuestros dias en los patíbulos, y bajéis al sepulcro cargados con la maldicion de los buenos, é imprecando infructuosa y tardiamente vuestra indocilidad. Mas esta espantosa idea que ahora anuncio, desde luego la desarrollaré siguiendo la historia de esta misma nacion *Tlaxcaltecatl* que pretendo referir á mis lectores.

Despues de la cruel guerra de *Poyauhtlán* que hemos indicado, quiéto y pacíficos los *Tlaxcaltecas* comenzaron á estender sus poblaciones por diversos puntos, y continua-

ron en su aumento á beneficio y sombra de la paz; no cabiendo en las que tenian porque se les agregaron otros muchos Chichimecas seguidos de los señores principales que habian sido sus caudillos en su venida, y tenian los mas distinguidos empleos, de cuyos descendientes habia casas fundadas en la época de la conquista de los españoles; de estos procedieron muchos *Pilealles*, es decir mayorazgos que se conocian entre los Tlaxcaltecas, con los mismos resabios y malas mañas que entre los españoles, pues la echaban de nobles, y de holgazanes, y tenian á mengua dedicarse á oficios que su orgullo les hacia reputar por bajos y degradantes.

Cualquier capitán ó Tecuhtli que fundaba un mayorazgo repartia á los soldados que tenia á sus órdenes, de las tierras que se le habian dado, tomando la parte principal para la casa, y aquellos quedaban con la obligacion del reconocimiento á dicha familia, no solo para repararla en lo material del edificio cuando se deterioraba, sino en acudir á sus dueños con aves, flores y todo lo necesario á su mantenimiento y de los parientes y deudos de ella distinguiéndose estos con el nombre de *Teixhuihuas*, ó sea los nietos de la casa de tal cabecera.

Semejantes repartimientos proporcionó el establecimiento de asientos y poblaciones, y los que las habitaban en realidad eran unos vasallos que como tales pagaban el tributo y reconocimiento indicado de cuanto criaban y adquirian. Por esta medida que solo pudo proporcionar á Tlaxcallan en buena política una paz y bien estar *precaro*, aunque contase mucho tiempo de subsistir bajo este pie á la llegada de los españoles, pues tenia á los vasallos en continua indisposicion con sus señores y no permitia el aumento de la fortuna privada; se hicieron los Tlaxcaltecas respetables á sus vecinos, tanto mas que ellos estendian su comercio hasta la costa del mar del Norte y gentes de otros rumbos. Por este tráfico Tlaxcallan aislada en medio de un vasto continente adquiria para la república oro, cacao, algodón, tejidos, miel, cera, plumas y otros artículos para nosotros despreciables, pero que entre ellos hacian muchos ramos de riqueza.

El aumento de propiedad de Tlaxcallan cuyo comercio llegó á ser de los mayores del nuevo mundo, y que eu

la mayor parte se debió á la uniformidad y rectitud con que gobernaban este pueblo los cuatro señores á quienes estaba confiada su administracion, excitó la emulacion y rivalidad de las provincias comarcanas, no obstante de que en lo exterior procuraban afectar la mayor armonía, no atreviéndose á declarar su enemistad, porque conocian la prepotencia de esta nacion, y temian sus ejércitos.

En los mexicanos no era inferior la envidia que llegó á desarrollarse cuando sus ejércitos numerosos les hicieron creer que nada les seria imposible ni injusto, y que todo lo podian emprender lícitamente por la fuerza; por medio de ella ejecutaron varias conquistas en el reinado de Axáyacatl padre de Mochtezoma Xocóyotzin con buen suceso, pues pasando sus ejércitos los puertos de la sierra nevada y el volcan, obligaron á que los conociesen por sres. á los Huexotincas y Chololtecas, acudiendoles con tributo lo mismo que á los de Yzucan (hoy Yzucar) Atlixco, Tepeyacac (ó Tepeaca) Tecamachalco, Teóhuacan; asi es que en tan alto punto de prosperidad nadie osaba contradecirles, ni negarse á sus pretensiones. Conocieron por esto los Tlaxcaltecas lo que les esperaba, y no se descuidaron de ponerse en estado de defensa sin propasarse á ser agresores, cultivando entre tanto la amistad que habian llevado siempre con las provincias limítrofes. Los Huexotzincas y Chololtecas procuraron sin causa declararse enemigos de Tlaxcallan, impidiendoles por su parte el comercio que llevaban con ellos, y otros lugares: no contentos con esto insuflaron á los mexicanos (que poco necesitaban de su seducion por estar predispuestos) diciéndoles que se iban apoderando de varias provincias que les pertenecian estrechando con ellas la amistad, principalmente con las de Cuetlaxtlan, (hoy Cotaxta) Tuztlan, Zempóalan, Coahuatzacualco, Tabasco y Campeche, con quienes tenian solamente relaciones mercantiles. Con tal motivo fingiendo creer esta impostura los mexicanos, tiraron á apoderarse de los Totonacas, Tohueyos, Xalapaneas, Nauhltécas, Mezcatzincas y demás de la costa del Norte, prohibiéndoles que comerciasen con Tlaxcallan para que careciesen de los beneficios de su comercio, y quedasen reducidos á estrechéz y miseria. Esta fué una hostilidad que tocaba en rompimiento, y ofendido de ella el senado embió sus embajadores á México pregun-

tando la causa de una conducta tan extraña, para lo que no habían dado el menor motivo de disgusto que turbase la armonía en que vivían. El rey de México respondió lleno de orgullo, que él era señor universal de este continente y todos sus moradores sus súbditos: que lo reconociesen los Tlaxcaltecas por tal, y le pagasen tributo, só pena que de no hacerlo así asolaría sus ciudades hasta los cimientos, y las repoblaría con nuevas gentes. Tal fué la intimación que de parte del rey y con consulta del senado mexicano se hizo á los enviados de Tlaxcallan, que según la historia respondieron en estos precisos términos dignos de unos idólatras de su libertad.... Señores muy poderosos: Tlaxcallan á nadie debe vasallage, pues desde que sus fundadores salieron de las siete cuevas jamás reconocieron con tributo á ningún príncipe, pues siempre ha conservado su libertad; y estando acostumbrada á mantenerla y sostenerla no os querrá obedecer; por el contrario antes morirán sus hijos que condescender con vuestras pretensiones de ambición.... Tal vez eso que le pedís os pedirán á vosotros nuestros compatriotas (1).... derramando si fuese necesario mas sangre que la que se profundió en la guerra de *Poyautlán* de vuestros antepasados con los nuestros; y así nos volveremos con la respuesta que nos habeis dado."

Esta declaración de guerra, hé indicado que fué en el reinado de *Axáyacatl* padre de *Mochtezoma Xocoyótzin*. No tengo á la vista ningún documento que refiera por menor las batallas que pudieron darse entre ambas naciones; créo que se redujeron á hostilidades, y á poner una especie de sitio ó blóqueo á Tlaxcallan con las naciones con quienes antes comerciaba, para estrecharla de este modo á que pidiera la paz y pagase algún tributo; blóqueo que dicen resistió heroicamente por espacio de sesenta años: así es que uno de los motivos que alegó *Maxiscatzin* para no separarse jamás de la alianza de Cortés después de la derro-

(1) *Al leer estas palabras misteriosas y enfáticas tengamos presente que Tlaxcallan se unió y asoció por convenio escriturado con Cortés para conquistar á México, y por tal principio, y en el supuesto de que había de dividirse lo conquistado, puede decirse que exigió con Cortés tributo á los mexicanos.*

ta que padeció en México fué.... que á él debía Tlaxcallan haber comido sal desde su llegada.... (así se explica Chimalpain en la historia de las conquistas de Cortés.) En lo que no cabe duda es, en que al tiempo de subir *Mochtezoma* al trono, estaba en guerra con Tlaxcallan: que para solemnizar su inauguración *Mochtezoma* dispuso que se convidasen á todos los príncipes enemigos de México para la gran fiesta de su exaltación; que para marchar á Tlaxcallan se escogieron hombres valientes, principalmente de los codiciosos mercaderes que arrostran los mayores peligros por el sordido interés de la ganancia, que fuesen á Tlaxcallan. Efectivamente, llegados al monte en los términos de *Huetzocinco* y Chalco, hicieron cargas, unos de ocote y otros de *Ocoxóchill* (yerba del monte) y aparentando ser leñeros lograron entrar en Tlaxcallan dando oportunamente aviso de su llegada; de modo que de orden del senado se les salió á recibir á los mensajeros hasta la mitad del monte del volcán para su mayor seguridad.

Los principales señores mexicanos después de haber recibido ricos vestidos de mano de *Mochtezoma* (1) les mandó que fuesen á recibir á los señores de Tlaxcallan, los cuales en compañía de los de Cholóllan se le presentaron saludando al emperador de México con cortesía y respeto: lisonjéronse de verle, y de presenciar aquel espectáculo de grandeza, y de que á pesar de las diferencias que había entre ambas naciones les regalase el emperador con su visita. Por tanto, y en señal de la buena voluntad de *Maxiscatzin* le suplicaron recibiese á su nombre un arco y plumería groseras, y unas mantas de *nequen* ó pita, y unos calzados, pues era gente pobre, serrana Chichimeca. El emperador les dijo con dignidad.... Desde aquí saludo á mi buen sobrino, y le deseó mucho acrescentamiento en todos sus bienes....

A los Tlaxcaltecas se les obsequió con magníficos presentes: encima de la plumería se les pusieron cabezas de

(1) *Parece que Mochtezoma estaba de humor, pues al hacerles el obsequio les dijo.... vestios, señores, que al fin hemos de morir sea hoy ó mañana: hoy lo hacemos por nuestros enemigos, mañana lo harán ellos por nosotros; acordaos de lo que os digo.*

oro de *Cuetzolotl*, ó sea de perros sin orejas, que servian de máscara y adornos militares. El ministro del emperador *Zihuacóatl-Tilpotonqui* les hizo un razonamiento para que se congratulasen con sus gefes de parte de su amo: les hizo ir á un magnífico bañe que se repitió por cuatro noches con cantos, y al que concurrieron mas de dos mil personas, yendo los de Tlaxcallan desfigurados con largas cabelleras al modo de nuestras máscaras para que no los conociese el pueblo, y comieron en los grandes festines. Al quinto día ya concluida la funcion se despidieron del emperador cuyo ministro á su nombre tomó la palabra deseándoles feliz viage.

La paz simulada que habia entre Tlaxcaltecas y mexicanos, como demuestra la hospitalidad que Mochtezuma dió á los embiados de aquella nacion, parece que se turbó por los Guexotzincas (segun refiere Tezozomóc en la vida de dicho emperador.) Este ó por un resto de pudor, ó por que temiera ofuscar su gloria y prestigio hatiendose con una nacion guerrera, numerosa, sabia y decidida á sostener su libertad é independencian, no habia querido romper abiertamente con el senado de Tlaxcallan, pero los Huexotzincas que rompieron las hostilidades con sus vecinos y fueron repelidos vigorosamente de ellos, se encaminaron á Mochtezuma ofreciéndole tributo y reconocimiento, y pidiéndole amparo contra sus enemigos; dos años ha (le dijeron) que los Tlaxcaltecas han empezado á arrancar nuestros sembrados ya en flor, ya en fruto; por esta causa mueren ya muchos de nuestros viejos, niños pequeños y mugeres con sus criaturas en la cuna; recíbenos por tanto en vuestra gracia y proteccion.... Para animarlo y congraciarse le dijeron.... Muchos días ha que de nuestra voluntad hemos querido confederarnos con nuestra pátria y nacion mexicana, tributar á *Tetzahuitl Hutzilopohltli* valeroso dios nuestro, y sujetarnos á vuestro mando.... mas no lo han permitido los Tlaxcaltecas.

Prévia consulta del senado de México mandó el emperador que el General *Cuauhunoctli* recibiese el mando del ejército mexicano situándose en el mismo punto donde mas daño hacian los Tlaxcaltecas á los de *Huexotzinco*. Este General mandó que se dividiese el ejército de auxiliares en varios trozos para flanquear á los de *Tlaxcallan*, y que

los mexicanos formasen el centro. La vanguardia de la república venia al mando del General *Tlahuicole*, tenido por el Hércules de sus días, tanto por su valor como por su pericia y pujanza extraordinaria: su espada (dice Tezozomóc) era la carga de dos hombres, y el la manejaba con la destreza de un gladiator romano. Reconoció este el campo de los mexicanos, y comenzó á retirarse astutamente llamándolos á un mal país para aprovecharse de sus ventajas. Mochtezuma que así lo entendió dobló su ejército en número; mas llegando á ponerse ámbos ejércitos cerca de Chalco reunidos los de esta provincia á los mexicanos, les dijeron los Tlaxcaltecas, que pues ya habian empeñado la accion por espacio de veinte días y por cansados de pelear se retiraban los mexicanos, ellos hacian lo mismo. *Tlahuicóle* á lo que parece fué hecho prisionero en una emboscada, y conducido á México recibió el mejor tratamiento imaginable de parte del emperador que pagó un omenaje á su valor; le dió libertad para que regresase á Tlaxcalan, beneficio que no quiso aceptar por la infamia que le resultaba pidió que se le sacrificase; mandósele á pesar y con repugnancia de Mochtezuma, en él venció á los que se le presentaron á combatir segun costumbre; y sobreviviéndoles, por no tener una vida infame fué sacrificado. Mochtezuma tornó á emprender nuevas acciones de guerra con los de Tlaxcallan, y luego convocó al senado para alistar un numeroso ejército y destruir aquella república, á lo que se le opuso su colega el rey de Tescoco vaticinándole un mal éxito, lo que desagradó mucho al emperador. Estas son las indicaciones que acerca de esta guerra hace Tezozomóc; pero en los manuscritos que tengo á la vista donde se trata con bastante extension de las campañas de los Tlaxcaltecas y mexicanos se lee, lo siguiente.

„Los mexicanos no tenian entonces mas enemigos que los Tlaxcaltecas, y estos siempre conseguian que les viniese gente en gran número á guarecerse á Tlaxcallan como fueron los Otomies, Chalcas y Xaltomecas que descontentos de los mexicanos y asilados allí, fueron muy bien recibidos, cediéndoseles tierras que sembrar: exijiáseles únicamente que pagasen el debido tributo con obligacion de estar en continua alarma para impedir las irrupciones de los mexicanos. Bajo tales obligaciones fueron adscriptos á

la república, y las desempeñaron cumplida y fielmente. De las continuas escaramuzas que tenían sacaban provecho, pues alcanzaban despojos de oro y plumas, y rescataban los prisioneros á trueque de sal y cacao para los señores de la república. Es de notar que aunque estas naciones estaban enconadas con la guerra, de cuando en cuando y por temporadas hacían treguas con Tlaxcallan, y embiaban á los señores del senado varios presentes ricos que consistían en oro, plumas, ropa, cacao y sal, sin que la gente plebeya osase jamás impedir este trato. Saludábanse así mismo los señores de ámbos partidos guardándose el debido decóro, pues preciaban de caballeros y no deturpaban su conducta con acciones bajas. (1)

Los cuidados de esta guerra aunque eran de tanta gravedad para los Tlaxcaltecas, como que de su éxito pendía que fueran *libres ó esclavos*, no impedía á sus gefes gobernar la república con rectitud, y hacer observar religiosamente sus leyes; pero los mexicanos que se consideraban señores de todo el continente, no podían tolerar esta conducta; de consiguiente mandó su gobierno que en un día señalado fuese Tlaxcallan atacada por diferentes direcciones á sangre y fuego. Los agentes principales de una resolución tan inicua y bárbara, fueron los de *Cholollan*, y dieron principio á sus maniobras pretendiendo sobornar á los del pueblo de *Hueyótlipan* sujeto á la república, y fronterizo á México. Instruidos oportunamente los gefes de Tlaxcallan, y de que habían tenido igual pretension con los *Otomís* para que en el momento del ataque se tornasen contra los Tlaxcaltecas, tomaron sus medidas de precaucion; bien que los *Otomís* resistieron á esta tentacion tanto mas vehémente, quanto que fué acompañada de magnificas promesas de parte del emperador de México, y se manejaron á fuér de hombres leales, y amantes de su libertad que hubieran perdido sometiéndose á sus enemigos.

A poco tiempo el ejército de Huexotzinco aliado con el de los mexicanos acometió bruscamente entrando por las fronteras de *Tlaxcallan*, y penetrando por medio de la

(1) ¡Ojalá y durante la pasada revolucion los Venegas y Callejas que tenían varias cruces á los pechos, hubieran respetado entre nosotros este derecho de gentes! Eran ruinas.

devastacion y horrores de la guerra hasta el pueblo de *Xitloxóchitlan* á una legua de Tlaxcallan, donde cometieron toda clase de crueldades con los que encontraron inermes ó descuidados; y aunque de pronto acudieron á la defensa los que pudieron, los Huexotzincas mataron á un caballero principal de Tlaxcallan llamado *Tizallacatzin* de la cabecera de *Ocotelolco*, y barrio de *Conilantzinco*, por quien se hizo un gran duelo que merecia por sus prendas. Esta fué la señal de rompimiento y primera correria, guerra que mantuvieron por espacio de quince años hasta la llegada de los españoles (que corresponde al 12. Toxtli segun el calendario Tolteca.)

Fueron continuas las muertes y estrágos de ambas partes; pero el valor tlaxcaltecano no solo arrolló á los Huexotzincas, sino que los hizo arrinconar y buscar asilo en la sierra nevada, donde no se consideraron seguros, por lo que imploraron socorro de los mexicanos. Dióselos el rey lisongeándose del vencimiento por la mucha tropa que cargó y que confió á su hijo *Tlacahuepantzin*, á quien llama D. Fernando de Alvarado Tezozomóc en la historia de Moctheuzoma hermano, y no hijo de este monarca. Uniendo el general de México sus tropas con las auxiliares de *Huexotzinco* hicieron su entrada por la parte de *Tetellan*, *Tochimilco* y *Quauhquechóllan*, donde acudieron tambien los de *Izucan* y *Chetlan* como súbditos que eran de los mexicanos. Instruidos los Tlaxcaltecas del gran golpe que tenían sobre sus cabezas, no aguardaron á recibirlo en su territorio, sino que salieron á encontrar á sus enemigos por evitar la destruccion de sus pueblos, lo que pudieron conseguir hallando desocupadas las llanuras por habitar (como se ha dicho) los Huexotzincas en la sierra de *Ixtlaxihuatl* ó nevada; hicieron por la misma causa entrar sus tropas por *Tlecaxtitlan*, *Acatelapellahuacan* y *Atlixco*; y antes de que los mexicanos y Huexotzincas pudieran ordenarse dieron sobre ellos con ímpetu tan furioso y bárbaro que causaron el mayor estrago, poniendo á muchos en fuga, y dejando muerto en el campo al General mexicano: tomaron además muy ricos despojos, pues como hemos visto en la historia de Netzahualcoyotl, los indios tenían á mengua presentarse en campaña sin ornarse con sus mas ricas plumas y armas; de este modo regresaron á su patria llenos de gloria y riquezas dejando de tal manera destruidas las sementeras de Huexotzincas, que al

año siguiente necesitaron ocurrir al emperador de México á que les abasteciese de viveres para no morir de hambre. El fuego de los vencedores no solo redujo á pavesas las poblaciones de Huexotzinco, sino que se cebó en las casas y palacios de su gefe *Tecayehuatzin*.

En la relacion de estos hechos formada por *Texosomóc*, se refieren varias circunstancias dignas de la historia. Parece que *Tlachahuepantzin* tenia émulos en la corte, y que por un despecho se decidió á conducir este ejército con el que fué muerto y derrotado. Al despedirse del emperador dice que le dijo. „Señor, creo que esta será la última vez que te vean mis ojos, mi voluntad es morir en la demanda.... Toma pues, le dijo *Mochtheuzoma*, las armas de mi padre *Axáyacatl*, que eran una divisa de oro llamada *Teócuítlatontec* con una ave encima del *Tlanquechottl*, y una macana de muy ancha navaja. Llegado al punto de la accion dijo „mañana es mi dia: si me hé hecho odio en México, estoy en parte en donde todo lo pagaré.... Fué cargado reciamente en el choque, y se portaron bizarramente los mexicanos; mas reforzados los *Tlaxcaltecas*, los mexicanos muertos fueron tantos que embarazaban pelear á los vivos. El General mexicano después de haber muerto por su mano á mas de veinte, rompió por lo mas áspero de los escuadrones: vióse rodeado de muchos *Tlaxcaltecas* que le tomaron vivo, á quienes dijo.... ya me he divertido con vosotros, haced de mi lo que querais. Viéndolo sus soldados prisionero, dijeron.... Vamos á sacarlo ó á morir: entraron recio, y oyeron que su General decia á sus enemigos.... No me lleveis á vuestro pueblo, matadme aquí mismo; despojáronlo al momento de sus vestidos y armas, y lo hicieron pedazos. Los que seguian á los suyos para salvarlo mataron á dos capitanes *Tlaxcaltecas*, pero como eran muchos, revolvieron sobre ellos y los mataron. Perecieron en la accion los principales gefes mexicanos, no menos que los de *Texcoco* y *Tacuba*: finalmente no quedó pueblo ni familia de que no muriesen algunos, siendo la pérdida de todos los ejércitos de cuarenta mil hombres.

Cuando el emperador la supo se echó á llorar haciendo grandes lamentaciones: oyósele decir para consolarse.... Ah! no murieron entre damas y regalos ni entre vicios

mundanos, sino con suave muerte, en batalla florida, en campo de gloria, y muerte de nosotros deseada....

Mandó luego á su ministro *Zihuacóatl* hiciese salir á los *Temacaxtles* ó sacerdotes y gente principal de la corte á recibir el ejército como si viniese vencedor; asi lo hicieron, pero en el rostro de aquellos soldados se veía pintado el horror y desaliento: venian cabizbajos, sin rodélas ni adornos: no tocaban vocinas ni atabales como en otros dias de triunfo, sino que derramaban lágrimas con los que iban á recibirlos á *Xoloco*. (1) Presentáronse los capitanes ante el idolo *Huitzilopochtli*, y luego bajaron á saludar á *Mochtheuzoma*: mandó este que fuesen obsequiados y vestidos de un color. Sabida por todo el imperio la desgracia comenzaron á acudir con los pésames de muchas partes trayendo al monarca mantas ricas veteadas de negro sus labores, y muchos presentaron esclavos que tenian en su servicio para inmolarlos en sacrificio por los difuntos. Tambien presentaron mantas para embolver la estatua del general *Tlachahuepantzin* en las exéquias que deberian hacerse. En efecto, el emperador mandó que se celebrase por él una solemne parentacion no menos que por todos los oficiales y soldados muertos en la refriega, y que se hiciese una gran tumba ó sea *Tlachocalli* con cuatro estatuas de madera liviana como corcho que llaman *Tzompantli*. Para darles la mejor configuracion y semejanza con los originales, se llamaron los mejores estatuarios y pintores, no menos que para la formacion del túmulo ó sarcófago. Situóse este en el templo mayor: rodearonle de leña, y en derredor de él, al son del *teponastli* y atabales, los viejos con rodélas y bordones en las manos comenzaron á cantar el romance que llamaban de la muerte. La estatua del General *Tlachahuepantzin* se colocó en medio de las de los demás oficiales: dieron fuego al túmulo rodeado de ocote seco, y en la hoguera quemaron sus ropas, armas, divisas y joyas preciosas, hallándose presentes sus mugeres, hijos y parientes que lloraban sin consuelo. Los sacerdotes recogieron sus cenizas, y las enterraron en *Tzompantillan* ó sea osario situado detrás del templo de *Huitzilopochtli*. Concluido este acto los concurrentes al duelo pasaron á palacio á consolar al emperador: dijéronle que

(1) Donde hoy está S. Antonio Abad.

todos estaban contentos y descansados con el dios del So-
gozando dobles satisfacciones de las que acá tenían, y con-
cluido el acto se retiraron á sus casas y tierras.

Segun aparece de los manuscritos que redactamos, es-
ta sangrienta batalla dada en el valle de Atlixco aumentó
la cólera y deseo de venganza en Mochtezuma, y por tan-
to decretó consumir la obra de destruccion proyectada con-
tra Tlaxcallan. Mandó, pues, hacer una nueva reunion de
tropas, y dispuso que sus crecidos ejércitos rodeando la pro-
vincia de Tlaxcallan en un dia la invadiesen y asolasen.

Llevarónse á efecto sus ordenes, pero fué tan gran-
de la resistencia que encontró, y tal el destrozo que los Tlax-
caltecas hicieron en los mexicanos, que al fin se pusieron en
fuga. Los escritores de este suceso dicen detalladamente, que
por el Norte atacaron á Tlaxcallan los *Cocoatecas, Totza-
panecas, Tetelaques, Tecamachalcas, Tepalpanecas, y Toto-
mihuas*; por la del Sur, los *Chololtecas, Huexontzincas, Tex-
cocanos, Aculuaques, Tenuchas, Mexicanos y Chalcas*. Tan
cuantioso número de gentes y naciones cercaron todo el
orizonte de Tlaxcallan, cuyos hijos se hallaban á la sazón
en que fueron sitiados en fiestas y regocijos, siendo la pri-
mer nueva del sitio que tuvieron saber que estaban bloquaa-
dos, y que sus enemigos venian decididos á destruirlos. Cuén-
tase tambien por particularidad de esta guerra, que los se-
ñores de las cuatro cabeceras tuvieron muy poco que hacer
en dar sus ordenes y trazar sus planes para la defensa de
la república: cada soldado y todos de consuno se propu-
sieron llenar sus deberes, vencer, morir y ser libres. Tan
heróico ánimo procuraron remunerarlo con dádivas á unos,
con señales de distincion á otros, y con dar en matrimonio á
sus hijas con los oficiales que mas se distinguieron. Cam-
peó mucho la lealtad de los *otomies* que merecieron el re-
nombre de leales y fidelísimos amigos de los Tlaxcaltecas.
Tan distinguida victoria la celebraron con fiestas y rego-
cijos, no menos que con sacrificios de los prisioneros segun
su bárbara costumbre, y desde entonces aumentaron su for-
tificacion en la frontera, y se mantenian en alarma de los
mexicanos; estado violento fué este que duró hasta la ve-
nida de los españoles que encontraron en Tlaxcallan una
potencia militar amastreada en el difícil arte de la guer-
ra, y sujeta á una rigorosa disciplina militar cuyas consecuen-

cias resintieron mas que de ninguna otra nacion desde que
entraron en el territorio de Tlaxcallan, hasta que se confe-
deraron é hicieron las paces con aquella republica. Seme-
jantes triunfos se hacian tanto mas admirables, cuanto que
aquella era la época de mayor esplendor y pujanza á que
pudiera llegar el imperio mexicano. Con la muerte de Net-
zahualpilli de Texcoco habia desaparecido la famosa liga
ó triple alianza de los reyes de Texcoco, México y Tla-
copan: toda la preponderancia del poder habia recaído en
los mexicanos, y su emperador habia llevado en persona sus
águilas mas allá de Nicaragua en el reyno de Quauhtema-
llan (hoy Goatemala.) astucia, perfidia, ejércitos, rique-
zas inmensas, todo estaba á disposicion de Mochtezuma, y
de todo se valia para extender su dominacion hasta las
mas remotas regiones de este continente, donde no se
tenia sino una muy lejana idea de su persona y gobierno.
La memoria y recuerdo de un príncipe tal no podia me-
nos de ser odiosísima á una nacion como la Tlaxcalteca que
amaba sobre todo encarecimiento su libertad, y que la ha-
bia sabido conservar á expensas de tan costosos sacrificios.
Vivian por tanto estos naturales prevenidos contra un mo-
narca que habia pesado sobre ellos su mano terrible, y de-
seaban llegase el momento de la venganza. Presentóseles
cuando menos lo pensaban con la llegada de los españoles,
de cuyo acontecimiento es preciso dar idea, tanto mas cuan-
to que los Tlaxcaltecas fueron los inmediatos agentes é ins-
trumentos de su inícuca conquista

Cuando Cortés emprendió su viaje para México sa-
liendo de Zempoalan el 16 de agosto de 1519, no tenia idea
del peligro á que se esponia atravesando por enmedio de
varias naciones enemigas, entre las que tenia el primer lu-
gar la Tlaxcaltecatl. Cuando llegó á la muralla que dividia
á esta nacion de los de Ixtacamaxtilan que entonces eran
súbditos de los mexicanos, no pudo menos de sorprender-
se contemplando su altura, su fuerte construccion militar, y
sus disposiciones para defenderla; tenia, dice Herrera (De-
cada 2.^a lib. 6.^o cap. 4.^o) estado y medio, era de veinte
pies de ancho, con un petril de dos palmos por toda ella
para pelear encima; este muro estaba muy bien labrado
sin mezcla de cal ni barro: atravesaba todo el valle de una
sierra á otra: no tenia mas de una entrada de diez pasos, y

en aquella doblaba la una cerca sobre la otra á manera de relleno, por trecho de cuarenta pasos; de manera que era tan fuerte que cuando hubiera quien lo defendiera, tuviera bien que hacer los castellanos en pasarla; paróse á considerarla, y fué gran rato mirándola por descubrir si habia alguna emboscada; y sabido el objeto de su construccion que era para dividir los términos de ámbas naciones, y defender los Tlaxcaltecas la entrada en sus tierras, entendió la opinion de valientes que tenian... Mayor hubiera sido su admiracion si hubiera reflexionado que aquellos Otomies fidelisimos á los Tlaxcaltecas encargados de la custodia de aquel punto militar lo habian abandonado, ignorándose hasta hoy la causa de tamaño descuido.

Dentro de breve comenzaron las hostilidades por parte de los Tlaxcaltecas para contener la marcha de los españoles. Al subir una cuestasuela una partida de quince hombres armados de fuertes macanas de las que manejaban á dos manos aparentando huir, llamaron sobre sí á los batidores de Cortés. Llegó este entonces con otros tres compañeros á caballo, y aunque mas voceó y señas hizo (dice Chimalpain cap. 43) no quisieron esperar; y porque no se les fuesen sin tomar lengua corrió tras de ellos con seis caballos, y alcanzólos, y ya que estaban juntos, y remolinados con determinacion de morir antes que rendirse señalándoles que estuviesen quedos, se juntó á ellos pensando tomarlos á manos y á vida; pero ellos no cuidaron sino de esgrimir, y asi hubieron de pelear con ellos. Defendiéronse tambien un rato de los seis que hirieron dos de ellos, y les mataron dos caballos de dos cuchilladas, y segun lo dicen algunos fidedignos que lo vieron, cortaron de cada golpe un pezcuezo de caballo con riendas y todo, de que quedaron maravillados y atónitos los españoles. Esta célebre escaramuza hecha el 31 de agosto hizo concebir temor á los españoles que se les aumentó el 5. de septiembre en el punto de *Teóatzinco*, ó sea lugar de la *agua divina*. Fortificados allí los españoles el General Xicotencatl con dos mil hombres los asaltó en sus trincheras; allí pudieron ser facilmente destruidos los de Cortés, pero cuando ya se declaraba la victoria por los Tlaxcaltecas sobrevino una ocurrencia inesperada que les quitó el triunfo de las manos. El hijo de *Chichimecatl-Tecuhlli* que

comandaba las tropas de su padre habia sido injuriado (dice el padre Clavijero) por Xicotencatl; desafióle y no quiso aceptar el reto, mas por un efecto de venganza retiró en la mejor sazon las que mandaba, é indujo á que hiciesen lo mismo á las de Tlehuexolotzin que mandaba á las de Huexotzinco. Con retirada tan inoportuna se rehiciéron los españoles é hicieron una salida en orden, empeñándose de nuevo otra accion que duró cuatro horas: en ella murieron muchos Tlaxcaltecas cuyos cadáveres no vieron los españoles porque cuidaron de retirarlos: fueron heridos todos los caballos, y sesenta españoles.

Disgustado Xicotencatl con esta desgracia consultó á sus agoreros que le persuadieron atacase de noche á los españoles porque entonces les faltaba con la ausencia del sol el espíritu vital: resolvióse á ello, mas para no errar el plan de ataque mandó 50 espías ó exploradores que averiguasen la situacion del campo de Cortés; pero estos fueron descubiertos por *Teuch* de Zempoala de los que venian con los españoles, é instruido del hecho Hernan Cortés tuvo la crueldad de amputarles las manos, y remitirlos en este estado á los Tlaxcaltecas para que vieses como castigaba á los espías, diciéndoles que los esperaba de dia ó de noche, ó á la hora que gustáran de atacarlo. Cortés anticipó el golpe que queria darle Xicotencatl, pues en la noche de ese mismo dia trató de sorprenderlo en su campo atando porcion de cascabeles en los pretales y cola de sus caballos, y estos cencerros causaron no poca novedad en los indios no acostumbrados á oírlos, y menos en aquellas horas: se pusieron en fuga dejándole el campo, y contándose vencedor salió á hostilizar á los pueblos inmediatos de los que incendió diez, y uno de tres mil casas, y luego regresó á su real situado en *Teóatzinco*. La misma excursion hizo sobre *Zimpantzinco* lugar de veinte mil casas, á cuyos moradores tomó desprevenidos, y sobre los que hizo gran matanza: no se quien tuvo mas miedo en esta noche, si los infelices asaltados por el albazco que les dió Cortés, ó los soldados de este, pues cuando se dirigia para la sierra, y cuando apenas habia salido de su campo y habia caminado menos de una legua; los caballos de los que le acompañaban sufrieron unos torzones tan grandes que le tiraban al suelo, lo que tuvieron los españoles á mal:

agüero, de modo que fué necesario hacerlos revolver para el real. Al ser de día y hecho el estrago sobre los inermes habitantes de *Zimpantzinco*, Cortés subió á una altura para descubrir la tierra: vió una grandísima poblacion que lo admiró, preguntó que lugar era: digeronle que Tlaxcallan, y entonces dijo á los suyos..... mirad señores, de que nos habria servido acabar con los de este lugar (señalando a *Zimpantzinco*) habiendo tantos enemigos allí?.... y les mostró á Tlaxcallan. Marchó luego á la plaza del lugar donde habia una hermosa fuente, y donde encontró á los gefes que lo gobernaban los cuales le suplicaron que no les causase daño. Concibió por esto grandes esperanzas de hacer la paz con Tlaxcallan: regresó contento á su cuartel, y como el principio de su salida le anunciaba mal éxito dijo aludiendo á los torzones de sus caballos que les hacian augurar desgracias á los suyos.... *No digais mal del dia hasta que sea pasado*.... Como su bárbara soldadesca vivia en la época de los hechizos que creían á pié juntillas aun los que preciaban de sabios, y por otra parte habian visto que los Nigromantes de Tlaxcallan procuraron impedirles el tránsito, tendiendo hilos sobre los árboles para que no pasasen, no es mucho que estuviesen tan atemorizados. (1) Cortés era superior á estas patrañas que despreciaba, y tal vez tendria la dolencia de los caballos por algunas ventosidades de zorrillos que los atufan, y aun contienen en su marcha; tales son de apestosos y de fuertes en su ammoniaco de que abundan: es tal y tan fosfórico que al mear describen un arco de chispas eléctricas.

Por estos acontecimientos desgraciados para Tlaxcallan, el senado comenzó á pensar seriamente en la paz; pero el orgullo nacional se resentia de implorarla, y con mucha razon. Cortés la habia ofrecido, y por el no habia quedado: el senado queria atribuir la guerra pasada á demasias de los otomies; pero sus ejércitos habian sido mandados por generales de la república; Maxiscatzin siempre habia opinado por la paz, al revéz de Xicotencatl, el cual aun cuando se le ordenó que ya no obrase mas contra los es-

(1) *En el sitio de S. Gregorio hemos visto que el coronel D. Jose Ruiz de Navarra creia en dias aciagos. Si esto pasó en el siglo 19 ¿qué seria en el 16?*

pañoles decia al senado lleno de despecho.... dejadme darles á estos advenedizos una nueva carga para destruirlos; asi estuvo á punto de hacerlo cuando los atacó en sus retrenchamientos, y la esperiencia le habia hecho ver que eran vencibles, y capaces de temor y de fuga. Apesar de esto el senado le comprometió á que fuese el agente de la negociacion que tanto repugnaba. Presentóse en el campo de Cortés con numerosa y brillante comitiva: propuso que aceptaba la paz, y procuró esculpase con que presumia Tlaxcallan que se uniese Cortés á los mexicanos porque veia en su campo á sus enviados; es mas que probable que esto hubiese movido al senado á concertarse, pues si se repite el ataque anterior sobre los españoles fatigados, é instruidos los indios de su modo de pelear, tal vez habrian sido destruidos. Cortés no dejó de manifestarse sentido del estrago que habian padecido sus soldados, y principalmente los caballos que tanta falta le hacian: reconyóle sobre que se le habia engañado haciéndole creer que aceptarían la paz para meterlo en unas emboscadas y destruirlo; finalmente le despidió diciéndole que marcharia á Tlaxcallan, y que no iba luego porque aun le faltaba que despachar á los embiados de Mochtezuma que le acompañaban. Despues de este convenio todavia se mantuvo Cortés sin pasar á Tlaxcallan por espacio de ocho dias en su real, con achaque de esperar un enviado que mandaba á Mochtezuma, pero en realidad era porque temia mucho, y desconfiaba de la sinceridad de los Tlaxcaltecas. En este medio tiempo iban y venian de Tlaxcallan con los auxilios de viveres y cuanto necesitaban los españoles, y no cesaban de rogar á Cortés que marchase para la ciudad. Decianles que era vergüenza que habitasen en tan humildes chozas. Por último el dia 18 de septiembre de 1819 partió para Tlaxcallan donde acudió tal muchedumbre de gente, que como dice Chimalpain (cap. 51) no cabia por las calles y caminos ni de pies. Dejó cruces en el sitio donde habia campado, y su marcha fue en triunfo, pero en rigorosa ordenanza militar. Hospedóse en el templo mayor, y en otros aposentos colocó á los indios zempoales y demas amigos que le acompañaban. Recibió todo género de agasajo, y aun hubo muchos que les dieron á sus hijas para que de su raza naciesen hombres esforzados; á tal punto llevaban los Tlaxcaltecas

su aprecio del valor militar. Permaneció allí el espacio de quince días en los cuales procuró indagar los límites del país, sus costumbres y leyes, y cuanto convenia á sus miras políticas para sacar el mejor partido posible de una nacion que veia como la base de su prosperidad, y medio para conseguir la total conquista de este continente á que aspiraba. En este periodo de tiempo pudo así mismo conocer la energia de las leyes de Tlaxcallan relativas á la seguridad de los bienes y personas, que es la suma de beneficios que se disfrutaban en una sociedad. Robóle un indio á un español un tejo de oro, dió aviso al juez, y fueron tales las pesquisas que se hicieron en su demanda, que apesar de haberse fugado á Cholollan, fué cogido y traído á la ciudad donde se le ejecutó en medio de la plaza pública en la picota, dándole un terrible golpe con una porra en la cabeza, y se devolvió lo robado. (1)

No se sabe á punto fijo que ritualidades se observaron entre Cortés y los señores de Tlaxcallan para concertar y garantir la paz que celebraron. En la estampa número 8 de la historia estampada que poseia en Veracruz el Brigadier de artilleria D. Diego Garcia Panes, se lee la inscripcion siguiente.

(1) *¡Gran falta le hizo á este pobre diablo D. Luis Espino, ó sea Spes in livo para que lo defendiese! Este caballero que ha exigido la responsabilidad de los asesores que condenaron con su dictámen á muerte á tres ladrones de seis mil pesos (á pesar de que se les tomó el cuerpo del delito) parece que se ha propuesto autorizar el robo, y alentar á los perversos con sus escritos á que los multipliquen. El la echa de un profundo juriconsulto, pero creo que no ha meditado sobre el séptimo mandamiento que dice... No hurtarás, ni ha reflexionado que todas las naciones (como dice el sábio Pastoret) han castigado este crimen con la pena de muerte, persuadidos de la ineficacia de las demás penas suaves para contener á los ladrones. Confieso que mas me han escandalizado los escritos del sr. Espino, y la desfachatez con que ha insultado á los asesores y jueces, que las aventuras de Manotas, Vigotes, Cachetes y demás maleantes de que por nuestra lenidad estamos plagados.*

La accion de las pazes que hizo Cortés con los cuatro señores que gobernaban la república de Tlaxcallan como aqui se representa, dicen que fué ante una cruz que el mismo Cortés les manifestó. Otros dicen que esta la enseñó á los cuatro principales generales Calmecahua, Colhualca-Tecuhlli, Tecpanecatli, y Chichimecatli-Tecuhlli. Aseguran asimismo que esta cruz era la misma grande de piedra que está en el pueblo de Atlihuetzin donde se cree que ajustaron las pazes, y que allí la halló Cortés como habia encontrado otras varias en diferentes lugares. No faltan quienes opinen que era de madera, y que está en el pueblo de Totolac en frente de la iglesia, primera recoleccion de padres franciscanos; finalmente otros creen que es la que está en la iglesia de S. Francisco Ocotelolco, aunque todos convienen en que Cortés halló una cruz de piedra. Lo mas verosimil es que está en el pueblo de S. Estevan donde dijo misa el clérigo Juan Diaz, el cual se hizo enterrar junto á la misma cruz, delante de la que fué la lucha del español Estevan, y un indio Tlaxcaltecatli en la que ambos quedaron muertos recibiendo antes el indio el bautismo, cuyo sepulcro permanece señalado.

Antes de continuar la relacion de lo ocurrido en Tlaxcallan por la venida de los españoles, no será inoportuno que examinemos el estado político en que se hallaba en aquella época. Aquel era el país donde mas se cultivaba la grana cochinilla que llamaban *Nochistli*: este era uno de los principales ramos de su comercio que despues pasó á Oaxaca, no porque esclusivamente se coseche en aquella provincia, sino porque en la segunda los frailes dominicos sistemaron el modo de aumentar este artículo. Su pericia en el arte militar era sobresaliente: usaban en la guerra de ardes y emboscadas: peleaban en formacion rigurosa y obedecian la voz del que les mandaba exáctamente. El pendon militar era una águila de oro abiertas las alas que siempre caminaba detras del ejército; plantabanlo en el suelo para que todos le viesen y acatasen. Tenian dos saétas que guardaban como reliquia, y decian haber pertenecido á dos de sus primeros y mas antiguos fundadores capitanes que llevaban á la guerra dos señores principales: servianles para augurar la victoria. Tiraban una de ellas sobre sus enemigos en el acto de atacarse: si

con ella herian ó mataban á alguno presumian el triunfo, y para recobrarla hacian los mayores esfuerzos. Tlaxcallan contaba con veinte y ocho lugares principales, y 1500 soldados muy bien apuestos y decididos. La provincia era pobre, no tenían mas riqueza principal que maiz, y parece que de aquí viene la palabra *Tlaxcallan* que tanto quiere decir como *tierra de pan*; sin embargo á merced de su industria y sobriedad tenían lo preciso para vestir su desnudez, pagar sus contribuciones, y satisfacer las necesidades de la vida. Tenian varias plazas y mercados, y era el mayor el de *Ocotelolco* en que se reunian mas de 300 personas á trocar sus mercaderias, porque no conocian la moneda, y allí habia mucha policia para arreglar sus contratos y se encontraba aun mas de lo que permitia la pobreza de la provincia. Habia excelentes plateros, y plumageros en la ciudad: habia ornos y baños, y no faltaban recursos para pasar una vida mole y voluptuosa: rodeaban la ciudad varias aldeas bien pobladas. A dos leguas de ella estaba una sierra redonda que tiene de subida otras dos, y de cerco y rodeo mas de quince. Allí se cuaja mucha nieve: hoy se llama S. Bartolomé, ó cerro de la *Malinche*, y antiguamente *Matlacueye* que era la diosa de la agua, así como *Ometochtli* era el dios del vino. El dios principal era *Camaxtli*, ó por otro nombre *Mixcóhatl*, y su templo estaba en el bårrio de *Ocotelolco* en el cual (dice Chimalpain cap. 52) se sacrificaban todos los años ochocientos ó mas hombres. Hablabanse tres idiomas en Tlaxcallan, el *Nahuatl* que era el cortesano, el *Otomí*, y el *Ponomex* que era grosero que se usaba en un solo bårrio. Cortés que veía tan excelentes disposiciones en esta nacion para recibir el evangelio no cesaba de hablarles de mudanza de religion. Respondíanle algunos que de grado lo harian, pero que temian ser apedreados por la furia del pueblo: otros temian desagradar á unos dioses que habian adorado sus padres, y con varios pretestos todos se resistian. No era aun tiempo de entrar la mano enérgicamente en esto pues entre muchos motivos el principal era que no habia sacerdotes para la enseñanza, y era preciso pasar á México: contentóse, pues, con suplicarles le permitiesen colocar en el templo donde estaba acuartelado una cruz, y la imagen de Maria Santísima, pretension que otorgaron de buena

gana. Así es que durante la estada de Cortés se celebraron los divinos officios diariamente con bastante piedad; era este un espectáculo nuevo para los indios, que se mostraban muy amigos de los españoles, pero especialmente *Maxiscatzin* que jamás se apartaba de Cortés, y era incansable en hacerle cariños.

Diez y siete dias permaneció Cortés en Tlaxcallan y al cabo de ellos despues de haber recibido nuevos embajadores de México resolvió marchar para esta capital. Muchas dudas se suscitaron sobre el camino que deberia tomar para llegar á ella sin tropiezo. Despues de varias pláticas tenidas con los Tlaxcaltecas sobre esto, acordó marchar por el de Cholollan, aunque con notable repugnancia de Maxiscatzin. Cortés salió de Tlaxcallan bien prevenido contra los chololtecas, y aunque le ofreció el senado un numeroso ejército que le acompañase, solo aceptó tres mil soldados haciendo que retrocediesen los muchos que habian reunido al efecto. Acompañaron tambien muchos mercaderes de Tlaxcallan para proveerse de sal de México prevalidos de su proteccion. Cumpliéronse los vaticinios de los Tlaxcaltecas, pues en Cholollan fué descubierta á tiempo la trama urdida por los mexicanos para acabar con los españoles. Concluida la matanza que Cortés hizo en los de Cholollan, se presentó un ejército de Tlaxcallan en su auxilio que tambien hizo revolver Cortés, y continuó hasta México con el trozo auxiliar de aquella república que le sirvió de mucho despues para poder salir con vida en julio del año siguiente en la llamada *noche triste*.

Cuando este acontecimiento llenó de amargura á los españoles reducidos al corto número de 440 de mil trescientos con que contaba Cortés cuando regresó á México dada la sorpresa á Pánfilo de Narváez en Zempoalan, (1) fijaron su esperanza en Tlaxcallan, y á la verdad que no se equivocaron. El senado de esta república muerto Mochtezuma fué interpelado por su sucesor Cuitlahuatzin para que haciendo causa comun con los mexicanos acabasen con el puñado de españoles que habia quedado: resistióse á ello con tanta energia cual no era de esperar en el comun de los

(1) *El Padre Clavijero dice que en seis dias, contados desde el en que entró en México, murieron 870 españoles.*

hombres; de modo que Xicotencatl riñó con su hijo que le exhórtaba á que adoptase esta medida. Tlaxcallan fiel amiga de Cortés lo recibió derrotado con la misma buena voluntad que cuando entró victorioso. Maxiscatzin se llenó de amargura al saber la desgracia de los españoles: estos antes de entrar en la ciudad fueron recibidos por la nobleza de Tlaxcallan en Hueyolipan, habiendo allí descansado tres dias: Maxiscatzin ofreció hasta su mismo lecho á Cortés para que en el se curara de las heridas que habia recibido en México, y principalmente de la de la cabeza que era de gravedad. Cortés procuró corresponder á sus obséquios regalándole el estandarte mexicano que quitó en Otumba, y que le dió la victoria; vistió luto por una hija de Maxiscatzin llamada Doña Elvira en el bautismo, que acababa de morir (parece que de la peste de viruelas que entonces era general y que habian traido los españoles de Narváez) y finalmente se condujo como el mas fiel y cumplido amigo y cortesano.

Al tránsito de Cortés por Tlaxcallan habia dejado en esta ciudad en depósito, toda ó la mayor parte de los obséquios que habia recibido de los caciques, y aun del mismo Mochtezuma desde que desembarcó para aligerar su viage: conserváronselos religiosamente los Tlaxcaltecas sin faltar nada de ellos, de manera que se los devolvieron cuando los pidió, y ciertamente que le vinieron bien á los españoles que estaban á la sazón tan hambrientos como desnudos y miserables.

El hombre menos reflexivo no podrá dejar de admirar tanta constancia y fidelidad en una época en que no era de esperarse la reposicion del ejército de Cortés, y cuando nada es mas comun en el mundo que despreciar al abatido; mas cuando los sucesos corren de cuenta de la providencia, los males se tornan en bienes, y de las mismas pasiones hace el cielo resultar las virtudes. El odio de los mexicanos fué (digámoslo asi) la base sobre que se cimentó esta amistad extraordinaria, y por él los Tlaxcaltecas fueron el instrumento principal de la conquista de los mexicanos. Era este un decreto terminante de Dios de que no podrán lisonjearse los españoles, ni mirarlo como la causa ó fundamento de ese decantado derecho de legitimidad con que ahora pretenden sojuzgarnos volviendonos á la an-

tigua servidumbre; ¡degradado es el pueblo á quien Dios escoge para instrumento de sus venganzas! él no debe lisonjearse de ejerzerlas, como no debe hacerlo un hombre destinado por la autoridad pública para ser el verdugo ejecutor de los criminales que expían sus delitos en los patibulos.

Hecha la conquista de México con el auxilio de los Tlaxcaltecas, estos aunque vencedores de los mexicanos quedaron en realidad vencidos. Ellos sufrieron mucha disminucion en su poblacion numerosa por la epidemia de viruelas, y por la pestilencia que sobrevino generalmente despues de la conquista, asi como por la guerra de México. Cortés que habia pactado con aquella nacion dividir sus conquistas, para ponerla fuera del estado de poder reclamar el cumplimiento de lo estipulado, extrajo de Tlaxcallan gruesos destacamentos con achaque de sujetar á algunos pueblos rebelados, y no contento con esto los hizo colonizar; asi es que hay varias poblaciones en lo interior que conservan su idioma, usos y costumbres, y hasta su nombre, como el pueblo de Tlaxcalilla, cerca de S. Luis Potosí. Tan importantes servicios correspondidos de este modo tampoco fueron dignamente remunerados por la corte de España que se limitó á indultar á Tlaxcallan del tributo comun de los demás pueblos, infatuándola con ridículos escudos de nobleza, moneda corriente entre los españoles, pero que aunque ha sido imaginaria para otras naciones, para esta cual mina riquísima le ha producido grandes tesoros.

Antes que se fundase el obispado de México se planteó el de Tlaxcallan proveyéndose en D. Fray Julian Garcés religioso dominico: la silla fué trasladada á la ciudad de la Puebla de los Angeles. Este obispo llegó á México el 19 de octubre de 1527 con Fr. Diego Loayza, á la sazón que habia grandes revueltas entre Cortés y Alonso de Estrada, siendo su presencia de tanto interés como que promedió entre ámbos, y cortó las ruidosas diferencias que los agitaban. Lamóse la Diócesis de Tlaxcallan *Carolensis* en honor de Carlos V. Los españoles por lo comun ignoraban el arte de hacer felices á estos pueblos, y de felicitarse asi mismos; tenian en aquella época fijada su felicidad en sacar la mayor cantidad de oro y plata posibles, y Carlos V. era el primero que se mostraba avaro y codi-

cioso; él sostenia grandes guerras en Alemania con varios príncipes que se habian declarado partidarios y protectores de la reforma de Lutero, y para llevar adelante sus ideas quijotescas, y flotar sus pendones sobre los muros de Argél habia aquejado á los españoles exigiéndoles cuantiosos donativos, hollando la representacion nacional de las cortes castellanas, y sobre todo esclavizando á aquella nacion en los campos de *Villalar*. No es mucho que la hez española venida á conquistar esta América desconociese en ella sus intereses, y llevase adelante la obra de su total ruina y destruccion. Sin embargo es menester confesar que entre los gefes que vinieron á reparar los desastres de los conquistadores, asi como entre los primeros misioneros franciscanos presididos por Fr. Martín de Valencia, no faltó uno ú otro génio benéfico que se interesaron eficazmente en el bien estar de los indios: tal fué el sr. obispo de Sto. Domingo, Fuen-Leal, presidente de la segunda audiencia que se esmeró en aliviar á los indios de Tlaxcallan. El fué el que mandó fundar la ciudad de Puebla precisamente por evitar que Tlaxcallan fuese lugar de preciso tránsito para los españoles que venian de Veracruz, y que causaban á los indios muchas molestias y vejaciones. El fué el que se esmeró tambien en que se multiplicase la crianza de ganados, en que se cultivase la grana cochinilla, y se animase el comércio de este fruto preciosísimo de nuestra América: tambien Cortés por su parte habia recavado de la corte la releva de tributos, y que los Tlaxcaltecas no se diesen en encomienda á los conquistadores; pero ya era tarde, el daño estaba hecho, Tlaxcallan se veía disminuido y en esqueleto: su inmensa poblacion habia desaparecido en la mayor parte, y caminaba rápidamente á su total ruina; estos eran paliativos que no podian curar de raiz el mal.

Como Tlaxcallan habia sido la primera Diócesis señalada por el emperador con anuencia de Roma, muy luego tuvo un convento de franciscanos que se aplicaron á la propagacion del evangelio. Bautizáronse despues de la conquista de México los primeros señores de la república, aunque no todos lo hicieron por inclinacion natural sino por política, y porque la religion cristiana que era la de los conquistadores (en el nombre) supuesto el trastorno y pér-

da de la libertad pública, era la religion del Estado. Uno de los bautizados de este modo fué D. Cristobal de *Axótecatl* el cual por su miseria cayó en *relapsia*, y tornó al culto de sus dioses. Un hijo suyo llamado Cristobal como su padre, dicho por pequeño *Cristobalito*, se educaba en el convento de los padres franciscos donde se instruyó en la religion, y era muy amado de ellos. Cuando iba á la casa de su padre lo exhortaba á que volviera al seno de la iglesia, pero viendo que eran inútiles sus ruegos interesó á su madre para que recavase de su esposo la enmienda. Hizo lo así la señora, pero inutilmente; su corazon se habia obsecado, de modo que en vez de prestarse á sus piadosas insinuaciones montó en cólera y la dió muerte. Tan horrendo atentado no arredró al niño *Cristobalito*, pues volvió á repetir sus ruegos á su endurecido padre, pero este infeliz abandonado de la mano de Dios, un dia cuando su hijo estaba mas descuidado le dió tan fuertes golpes que tambien le quitó la vida. Llevó aun mas adelante su enojo, porque dispuso una hoguera en su casa donde arrojó el cuerpo del niño; pero sea porque los jugos del cuerpo resistieron la accion del fuego, ó porque así lo quiso el cielo, el cadáver quedó íntegro, y así dispuso enterrarlo en un cuarto bajo de su casa. Echáronlo menos los padres franciscanos, y recelando alguna desgracia se dieron á hacer las mas prolixas averiguaciones á merced de las cuales supieron las desgracias del niño y de su madre. Arrestóse al Cacique *Axótecatl*, el cual convicto de sus crímenes y despues confeso, fué sentenciado por D. Martín Calahorra (ante quien se siguió la causa) al último suplicio. Hernan Cortés lo hizo ahorcar y presidió la ejecucion *Martín Hircio* que vivia en Tepeaca, y fué especialmente comisionado para ella. *Axótecatl* murió reconciliado con la iglesia, y con demostraciones de arrepentimiento. Recogidos los huesos de las inocentes víctimas que inmoló, se llevaron al convento de S. Francisco de Tlaxcallan donde esperan la voz de la resurreccion universal y gloriosa que les preparó aquel martirio. *Axótecatl* era Cacique, y natural del pueblo de *Atlihuetzin* en la provincia de Tlaxcallan: hecho tan ruidoso que otros refieren de otro modo, he creído deber consignarlo en la historia.

Tal es el cuadro que he podido trazar de una nacion



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

